

PATOROZO



BUENOS AIRES, JUNIO 5 DE 1939

MANQUILLAS, N.º 90

20 cts.
EN TODO
EL PAIS

—¿UNA CARTA PARA EL NOVIO?

—¡NO, PARA EL CONCURSO
DEL ACEITE UNICO!



ACEITE UNICO

Obsequia Semanalmente

\$ 1000

EN EFECTIVO!

VEA MAS DETALLES EN LA PAGINA 6

Aceite

UNICO

"UNICO" ELABORADO POR ACEITEROS DE LEY

Calidad: ¡la más alta! Precio: ¡el más económico! Pro-
ductores: ¡aceiteros de ley! Premios: ¡\$ 1.000 semana-
les! ¡Consuma aceite **UNICO!**

y...

cuando usted desee un aceite finísimo, puro, puro de
oliva 100 %, pida el de calidad inconfundible, contenido
exacto y rendimiento extraordinario: pida

BOCCANEGRA

EL ACEITE PURO, PURO DE OLIVA

PATORUZÚ

REVISTA SEMANAL HUMORISTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO
Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410
Dir. Tel. Patoruzú Baires. U. T. 38, Mayo 4636
Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual N° 55991;

Aparece todos los lunes. Suscripción anual \$ 10.-
semestral, \$ 5.- Número atrasado, \$ 0.40. Distribu-
ción directa por el Sindicato Dante Quintero.
Correo Argentino. Tarifa reducida. Concesión 3794.

AÑO III - N° 90

Buenos Aires, Junio 5 de 1939

20 ctvs. en todo el país

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...



JUERON las gurisas argentinas a los campeonatos 'e natación y atletismo 'el Ecuador y 'el Perú, di ande golvieron pa las casas dando un ejemplo 'e disciplina y dedicación, adornadas con los moñitos 'el triunfo y con el título a la rastra, dándonos así dos alegrones juntitos como yunta e' carretón. ¡Bien por las chinitas, po!... ¡Bien por las chinitas que también hacen patria a su modo y por dos veces nos ganan el corazón, 'e varones y di argentinos!...



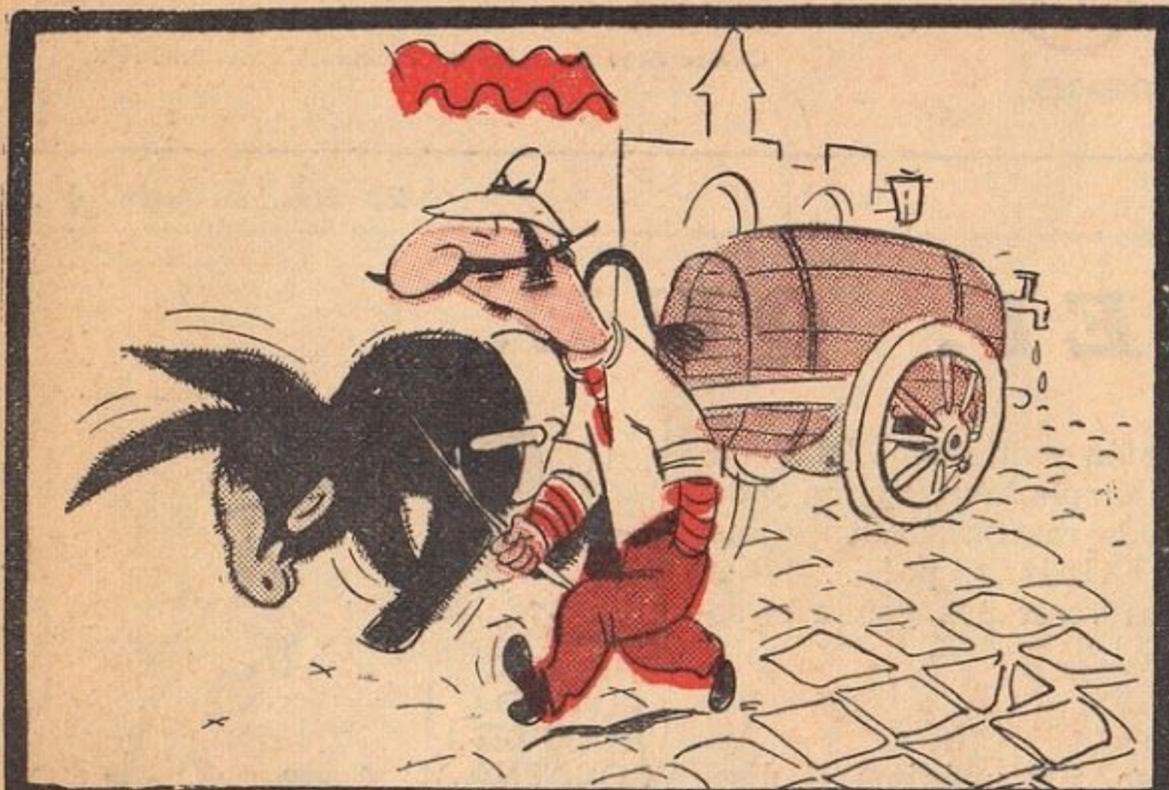
CUANDO s'inauguró el período 'e sesiones en el Congreso, jué unánime el diseo 'e tuito el país 'e que los tatas 'e la patria armaran el flete al ¡vamos! y si vinieran di un galope a la raya sin haber dao un resueyo. Pero los güenos señores han dejao ya pasar un mes en caracoleos ante las cintas, como si tuitos tuvieran l'intención 'e correr di atrás. ¡Es hora, chei, 'e que se decidan a largar carrera y no se olviden 'e que pa lo mucho qui hay por hacer, el período resulta más corto qu'estribera pa gurí!

DISPUÉS di amontonarse las hojas en el expediente 'el caso, el fiscal pide prisión 'e cuatro y dos años pa una yunta brava que le manotió los patacones y el rancho a una incapacitada. Aunque la ley es la ley y p'algo están hecho los códigos, me parece poca condena, chei, sobre tuito teniendo en cuenta que uno 'e los halcones invertía esos mismos patacones pa emprestarlos, con el interés 'el 88 por ciento, a gentes qu'estabar con el cuchiyó en el garguero. ¡Y por eso sólo, canejo, ia se tienen bien ganaos algo más 'e cuatro años!

PA crear un fondo di ayuda a los hospitales municipales ande se asisten enfermos pulmonares si ha redactao un proyecto, mediante el cual se gravarían en unas chirolas las adiciones 'e los restaurantes y cabarets. ¡Aplaudo la idea, po, y ojalá se rialice pronto! ¡Que hay casos en que la palabra "proyecto" no debiera existir, y más aquí, ande las gestiones si hacen más largas que facón caronero!... Ansina, chei, que a no poner el grito en el cielo cuando el mozo te traiga la dolorosa con algún veinte 'e más...



DE TAL PALO...



TALASTILLA

LUCÍA, la eximia contralto de la Opera, examinaba con fruición, en la semioscuridad de su aposento, un plano.

Allí estaban detalladas todas las líneas de defensa que se estaban construyendo en el país, y que una potencia extranjera trataba de conseguir a toda costa.

Lucía se había vendido escandalosamente a esa nación enemiga, y había conseguido, luego de ganarse la confianza del general Sardoña, inmortal jefe de las fuerzas vivas, violar su caja secreta y apoderarse de aquel verdadero documento.

De pronto tres golpes en la puerta interrumpieron su labor e hicieron sospechar a Lucía de que alguien había llegado hasta allí.

Efectivamente, al espiar por el mirador secreto, reparó que su visitante no era otro que Sixto Bloque, el extraordinario detective, amigo del general Sardoña, que había tratado más de una vez de llegar hasta sus camarines. Pero bien se cuidaba ella de esquivarlo siempre. Y ahora más que nunca. Contra aquel hombre era imposible luchar. No había malhechor, estafador o espía que no purgara su culpa a sus manos.

Lucía tembló de pies a cabeza, pero, sin perder la una ni meter la otra, corrió a buscar su frasco de sales, y, antes de caer desvanecida, aspiró..., aspiró...

Nada podía pasarle entonces.

Los golpes se repitieron. Guardó el plano en el cuarto fondo secreto de la valija-baúl, se empolvó, se pintó, se miró al espejo hasta convencerse de que estaba bien arreglada, y luego..., luego se marchó por la escalera de escape.

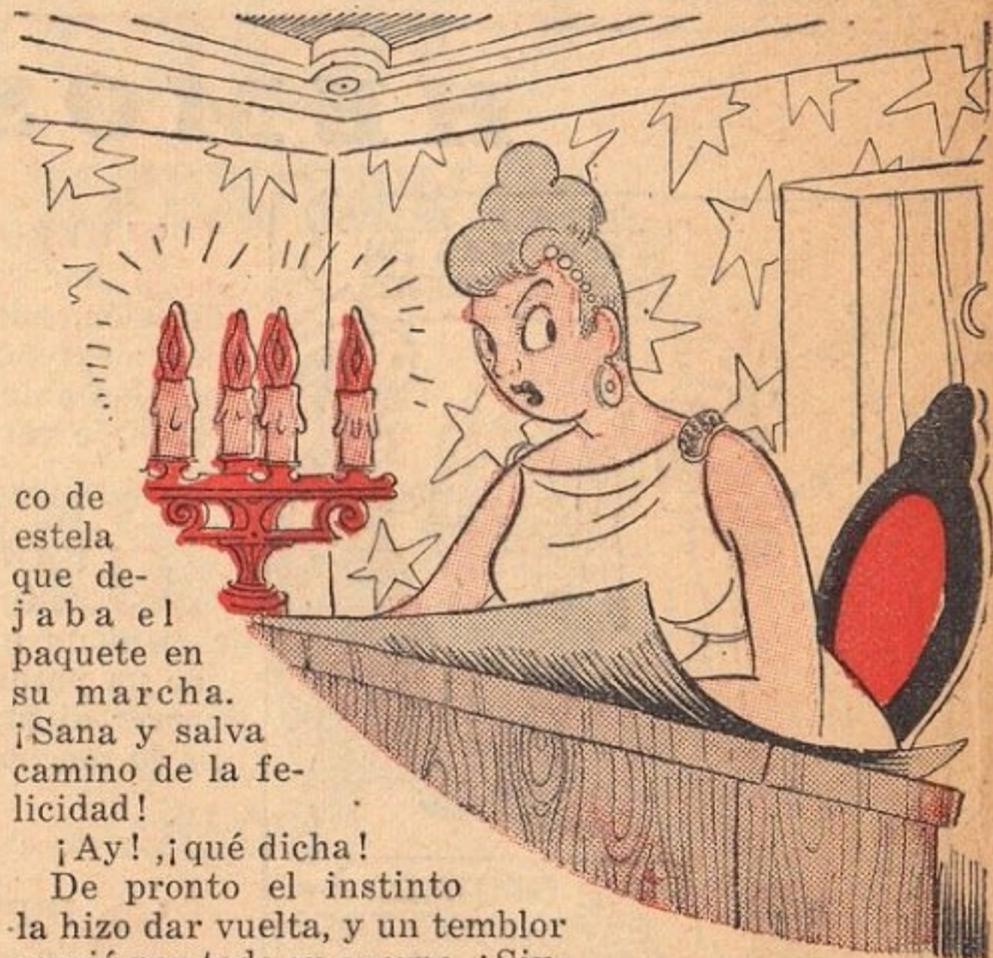
Ese plano significaba para ella el deber, la gloria, la felicidad, el orgullo; en una palabra, el dinero, y estaba dispuesta a jugarse entera.

Sabía que Sixto no había fallado nunca. Que era el rey de los sabuesos y afines. Que era temerario y tenía una puntería infalible. Que siempre se salía con la suya y a veces con la

ajena. Pero Lucía escapaba de todas, y se tenía fe en esta otra. Apretó el pasaje del barco dentro de su bolsillo, sacado con dos días de anterioridad, y que debía conducirla dentro de una hora hacia mejores puertos.

Desde la balastrada de popa, Lucía miraba sonriente el caprichoso sur-

LA FUGA



co de estela que dejaba el paquete en su marcha. ¡Sana y salva camino de la felicidad!

¡Ay! ¡qué dicha!

De pronto el instinto la hizo dar vuelta, y un temblor corrió por todo su cuerpo. ¡Sixto Bloque bajaba las escalerillas rápidamente hacia su encuentro!

Volando más que corriendo, Lucía pudo llegar jadeante y temblorosa como una gacela acosada — si nos permite la gacela — hasta su camarote, tomar la valija y ocultarse en un bote de salvamento, corriendo la lona que lo cubría.

Desde allí pudo espiar y ver cómo el feroz pesquisa golpeaba furiosamente en su puerta, contrariado hasta el colmo; luego abrir y lanzar un grito de desaliento. Lo vió después aspirar fuertemente, ensanchando sus

Por MARIANO

fosas nasales, como un sabueso de los buenos que era, ¡y comenzar a revisar los botes!

Lucía, veloz como la luz de pila, cortó las sogas que suspendían el bote, cayendo al mar bote y ella.

DE LUCIA

Tres furiosas bocanadas a su pipa dieron la pauta de lo poco que le gustó



la maniobra a Sixto.

—¡Pare, capitán, pare! — se le oyó gritar.

Pero cuando el barco paró y nuestro hombre pudo "aparearse", o como se diga, ya Lucía los había perdido de vista.

DE LA TORRE

Por su parte, nuestra náufraga heroína pudo llegar, con correntada a favor, sana y salva a la orilla. Allí un viejito pescador la cargó en su carro, trasladándola a un aeropuerto de las inmediaciones, donde estaba próximo a salir el "Catanzaro Clipper".

¡Justo el que la dejaba bien!
Al fin se halló segura en el mullido asiento del gigantesco hidroavión con capacidad para 85 pasajeros sentados, de acuerdo a la ordenanza.

Se sintió elevarse invadida de una tranquilidad que

no experimentara en las últimas horas y que la hacía muy feliz. ¡Al fin no chumbaría aquel perro!

De pronto desfalleció. ¡Sí, él! Allí venía, sonriendo cínicamente, a su encuentro. ¡Pero antes la muerte!

Tomó la valija portadora de aquel secreto que era su presente, su futuro y su vida, y se arrojó al espacio por la ventanilla.

Claro que había tenido la precaución de ponerse el paracaídas, que la balanceaba furiosamente al compás del viento.

Volvió a sentirse segura por un momento, mientras caía lentamente. Pero estaba escrito que no podría viajar tranquila ni en paracaídas, pues, al mirar hacia arriba, vió cómo aquel bestia de la lupa se lanzaba en pos de ella.

Lo vió salir como una saeta, sin que el gran paraguas blanco se abriera. "¿Se lo habrá olvidado?", se preguntaba Lucía, esperanzada. No.

Al llegar a su lado, con una hábil maniobra, abrió su paracaídas. Patricia tembló por primera vez ante la mirada de aquel hombre que la tenía a su merced a 2.000 metros de altura. Ya no tenía escapatoria posible.

—Lucía Opez... — dijo Sixto solemnemente, sacando una fotografía de ella, posiblemente para identificarla. Ya veremos.

Lucía hizo esfuerzos bárbaros para contestarle, pero las palabras se habían ocultado siniestramente, negándose a salir. Por suerte tenía las sales a mano.

—Servidora — respondió la mujer ya resignada a purgar su delito —. Estoy a su disposición.

—¡Al fin! — dijo triunfalmente el sabueso —. Hace como tres meses que deseaba pedirle un autógrafo sobre su fotografía. No me lo negará usted, ¿verdad?

ENEMIGOS DEL HOMBRE

POR DIVITO





(TELEFONO de la sección "Objetos Perdidos" de una gran tienda de moda.)

- Hola... ¿Reclamos?
- Sí, señor.
- Vea, señorita. Esta mañana he ido allí de compras, con mi señora, y ella ha dejado su cartera. Tiene las iniciales A. G.
- Un momento, señor... (Espera)... No, señor, aquí no está.
- Sin embargo...
- Si alguien la entrega, se la guardaré, señor. Es posible que el que la encuentre, la devuelva.
- Gracias, señorita. Pasaré a última hora para ver si está.
- (Una voz femenina):
- Señorita... ¿No han encontrado, por casualidad, un montón de paquetes?
- ¿Un montón de paquetes?
- Sí... Después de hacer varias compras, subí a la confitería. Seguramente los he dejado sobre una silla...
- Aquí hay algunos paquetes, señora, pero, para identificarlos, habría que saber qué contienen.
- Son varios... Hay medias, dos sombreros, tres cortes de género, una faja, una pava y seis cortinados...
- Habrá que abrirlos... ¿Usted tiene las boletas?
- ¡No es necesario abrirlos, señorita!... Junto a los paquetes está mi marido. Debe estar enganchado en uno de ellos.

- Un momento, señora... (Espera)... ¡Sí, señora! Aquí está todo.
- Bueno... ¡En seguida voy a buscarlos!... Dígale a mi marido que no se mueva de al lado de los paquetes.
- Muy bien, señora. Le diré.
(Otra voz femenina.)
- ¿No han encontrado un zorro en la sección música? Lo dejé en la cabina de probar discos...
- Un momento, señora... (Pausa)... Aquí hay tres zorros, señora. ¿Podría decirme cómo es el suyo?
- Es regular... No está nuevo... ¡Oiga! ¿Dice que hay tres?
- Sí, señora.
- ¡Ah!... Bueno... El mío es grande. ¡Tiene una cola espléndida!
- ¿Es claro o negro?

INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA "OBJETOS PERDIDOS"

- Es regular... ¿Sabe?... ¿Cómo es el de la cola más grande?
- Plateado, señora.
- ¡¡Ese es el mío!!
- Pero la señora dijo, hace un rato, que el suyo no es muy nuevo... y éste es flamante.
- ¡No me diga!... Vea... No estaba muy nuevo, pero usted no me dió tiempo a decirle que le hice cambiar el forro. ¡Es el mío!
- ¿Tiene alguna etiqueta?
- ¡Ay!... ¿Sabe que no me acuerdo?... ¡Pero si tiene cola grande y es nuevo y plateado, le aseguro que es el mío!... ¿O quiere insinuar que estoy mintiendo?
- De ningún modo, señora.
- ¡En seguida voy a buscarlo!
(Otra voz femenina)
- Señorita... ¿Encontraron una cartera con las iniciales A. G.?
- No, señora. Ya habló su esposo hace un rato..., pero todavía no la han traído.
- ¡Menos mal!
- ¿Cómo dijo, señora?
- Nada... ¿Y en qué quedaron?
- El señor vendrá a última hora a saber si la han encontrado.
- Señorita... ¿Usted sería capaz de hacerme un favor?
- Sí, señora.
- Si llevan la cartera, no se la entregue a mi marido.

- ¡Señora! Yo no sé si debo...
- No sea tonta... Si me hace este favor, le haré un regalito.
- Bien, señora.
- Si le llevan la cartera, llame a mi casa: 88, 6969. Yo le haré una indicación y usted se la entregará a mi marido. ¿Quiere?
- Bien, señora.
- (Media hora más tarde, llaman de "Objetos Perdidos" a casa de la señora A. G.)
- ¿Señora? Me acaban de traer la cartera, pero aquí está su esposo esperando que se la dé.
- ¡Pronto, entonces! Abrala. Dentro hay una libretita.
- Aquí está.
- Bien... Adentro de la libretita hay varios papeles. Léalos.

- Un momento... La cuenta de la modista... ¡Cincuenta y ocho pesos por un sombrero! ¡¡Qué barbaridad!!
- Esa déjela donde está.
- Una tarjeta del pedicuro.
- También déjela en su sitio.
- ¡El retrato de un gordo bigotudo!
- Es mi marido, de joven. Déjelo.
- Otro que dice: Banco Municipal de Préstamos...
- ¡Es ése!

—...Cincuenta pesos... por un alfiler de corbata.

—¡No sea curiosa! Saque esa boleta y guárdela... Yo iré mañana a buscarla... ¡Gracias, señorita! Ahora, entregue la cartera a mi marido.



NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZU

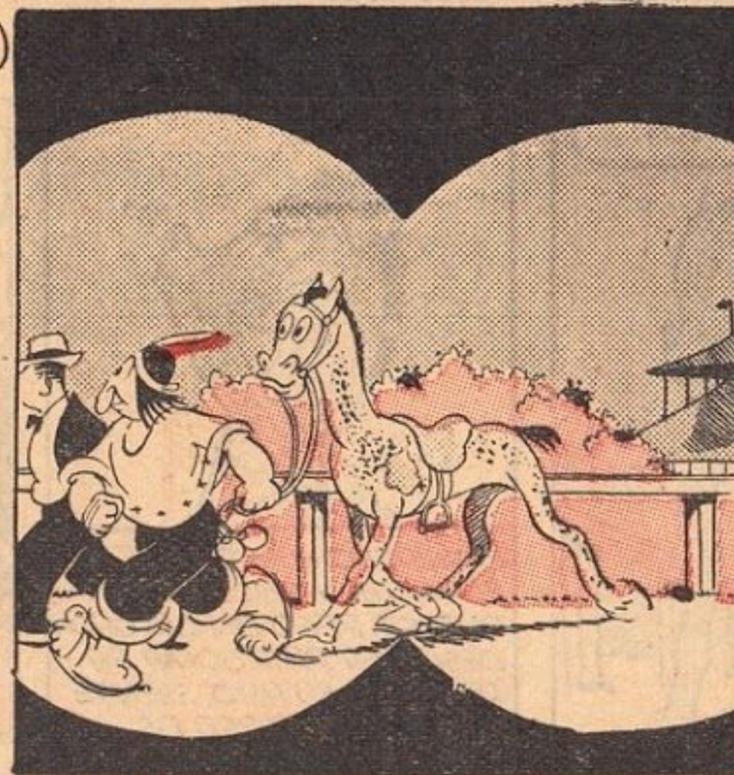
El noble pingo olfatea, ¡y hacia su amo rumbea!



Destroza su corazón, ¡lo que él supone traición!



¡Por poco no cae muerto! ¡También, lo que ha descubierto!



Registrado 1939 - Sindicato Dante Quinteran R.923

¡En guardia, que ese truhán, está maquinando un plan!



Registrado 1939 - Sindicato Dante Quinteran R.923

¿Es posible? ¿Sabrá todo, ese enfermero beodo?



El peligro a la embriaguez, la convierte en lucidez



¡Crea el cerebro infernal, la zanahoria fatal!



¡Un noble, un "vivo" y un pillo, van hacia el box del tordillo!



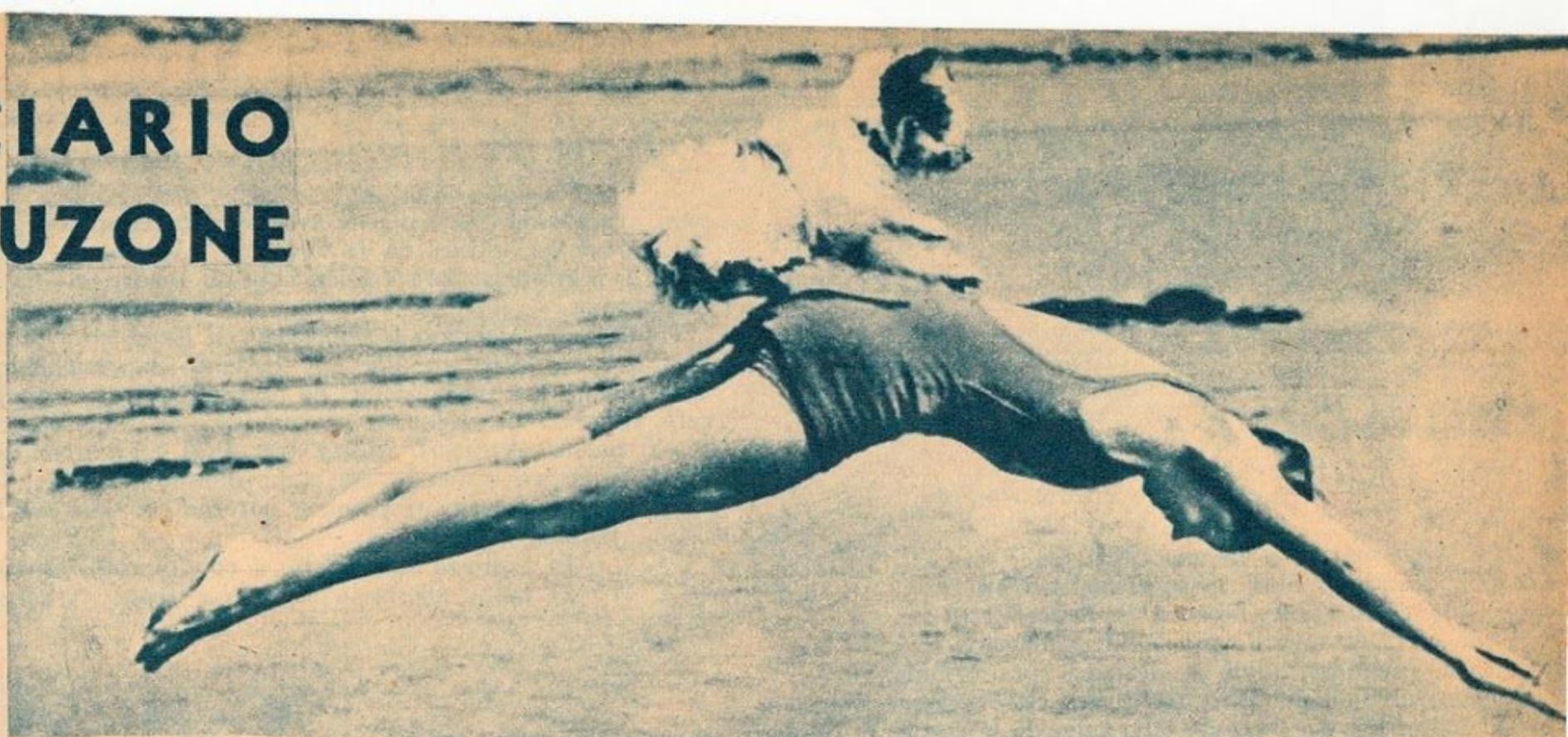
¡¿QUÉ ENCONTRONAZO!! LOS TRES, CON DISTINTOS PROPOSITOS, SE ENCONTRARÁN EN EL MISMO BOX. ¿LOGRARÁ EL VETERINARIO ELECTROCUTAR AL TORDILLO, LA ÚNICA PRUEBA DEL INJERTO?

◆ R-928

NOTICIARIO PATORUZONE

(PANORAMA
MUNDIAL)

A
CARGO
DEL
MAJOR
ROSKOE
FIELDS Jr.



PALM BEACH (EE. UU.)—Son tantas y tantas las nuevas profesiones que crea el hombre en su cotidiana lucha por el sustento, que, podría decirse, cada día surge una nueva. Y sino veamos la ocupación de Fred Warrington, quien ocupa la plaza de instructor y bañero para falderillos de damas adineradas.

↑ BUENÓS AIRES (Rep. Arg.)—Festejando el trigésimo aniversario de su graduación, los arquitectos recibidos en el año 1909 realizaron un almuerzo de camaradería y una visita al edificio Kavanagh. Llegados que fueron a la azotea del mismo, tuvieron la ocurrencia de mirar para abajo, y allí fué donde el vértigo les puso los pelos de punta.

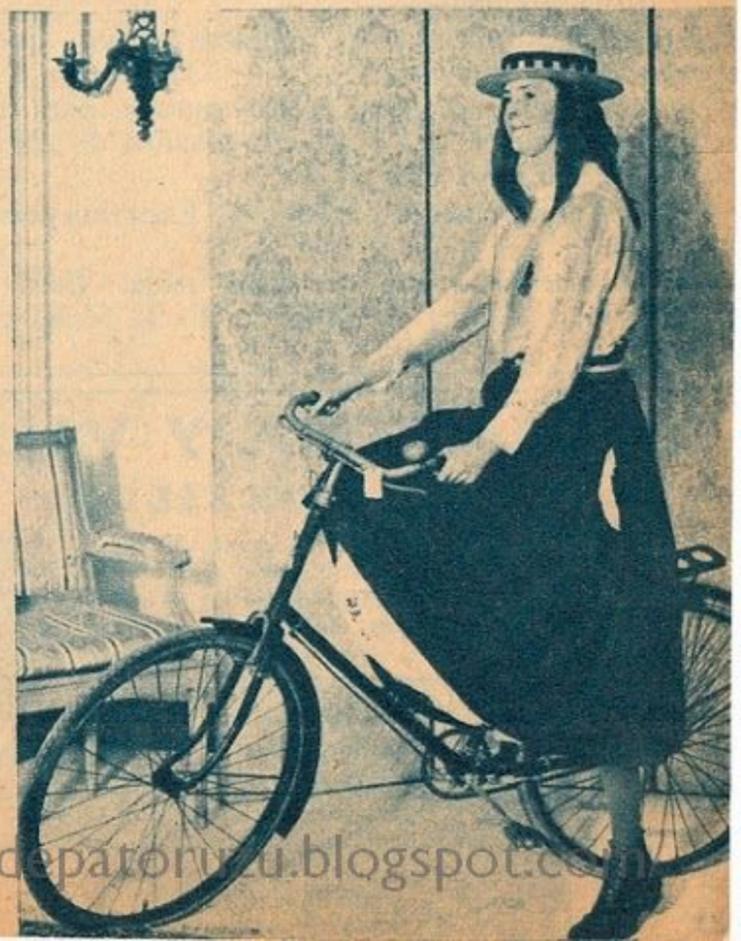


AGUAS CALIENTES (Méjico)—Un conato de sublevación hubo en una pequeña guarnición de artillería que quería abandonar los cuarteles para seguir al doctor Ortiz Tirado en una jira mundial, pero afortunadamente todo fué sofocado y la paz reinó en Varsovia y en Aguas Calientes, merced a la decisión del general Atacama, que supo ajustar las clavijas a tiempo.

↗
NUEVA YORK (EE. UU.)—Estas siete jovencitas, con todo el aspecto de otras tantas "Broadway Girls", pertenecen en realidad al cuerpo de bomberos; pues, habiéndose comprobado que muchos accidentados en los incendios perecían por temor de arrojarse a la manta que le tendían los héroes del fuego, el jefe de los mismos recurrió a las chicas, con todo éxito. Hasta ahora no ha fallado ni uno.



↗
BUENOS AIRES (Rep. Arg.)—Por vía aérea y batiendo todos los records para esta clase de viajes, arribó a ésta, procedente de Edinburgo, Escocia, la joven Euterpe Mc Douglas, con el fin de inscribirse en nuestra Gran Carretera del Zorro en Bicicleta. Aunque, francamente, con esa cabellera, creemos está de más el zorro plateado.



ARTURITO BARRIOVIEJO (UN MUCHACHO DERECHO)

Por **BILLY
KEROSENE**

UNA FECHA RESPETABLE

ESTÁBAMOS trenzados en una "general" jefe, cuando al Sullivan se le ocurrió invitarnos a comer pescaditos en la Boca. El que haya ido una vez sabe lo que significa una invitación semejante. Cuando volvió a decirlo, por segunda vez, hasta sentí el olor del pescadito frito, esa fragancia especial que se acompaña tan bien con el vinillo de la costa. A Arturito se le dilataban las aletas de la nariz. Evocábamos otras noches propicias de pescaditos. Pero, de golpe, se agarró la cabeza:

—¡No puedo, muchachos! ¡No puedo! ¡Qué bárbaro! ¡Me había olvidado!

—¿Eh? —inquirimos el Sullivan y yo, que ya veíamos fracasado el proyecto.

—¡Esta noche es una fecha sagrada para mí! —explicó Arturito, gravemente—. ¡El cumpleaños de mi madre! ¡Tengo que cenar con ella!

Guardamos respetuoso silencio. Experimentamos su mismo sentimiento.

—Cualquier otro día no sería nada. Pero hoy..., hoy, ¡imaginate! ¡Nunca he faltado! Es la fecha más respetable

para mí. Desde chico me he criado en ese respeto. Yo creo que si me encontrara en la China (en la China, ¿han oído bien?) regresaría para comer con mi madre el día de su cumpleaños.

Había tanta emoción y sinceridad en las palabras de Arturito, que, no digo yo, que soy bastante impresionable, sino el Sullivan no pudo dejar de mirar hacia la puerta del café, tratando de disimular su turbación.

—Y bueno, Arturito. ¡Otra vez será! ¡Figurate que no vamos a insistir teniendo ese compromiso ineludible! —ratifiqué yo, siempre respetuoso por todo lo que sea hogar, familia, patria.

El Sullivan se comió a conducirnos, en el auto, hasta nuestras respectivas casas, y como era

ya la hora, nos dispusimos a irnos cada cual a la suya, y salíamos del café, cuando oímos la bocina del carro de los bomberos, que venía abriendo paso a todo lo que daba por la calle Rivadavia. Detrás, a los pocos metros, también echando chispas, la autobomba. Era impresionante. La gente se arremolinó en seguida. Se abrían las ventanas, y en las puertas de los comercios se reunía aquélla, que salía a ver pasar a los bomberos.

—¡Incendio! —gritó Arturito, que me dió la impresión de que iba a salir corriendo detrás de la autobomba—. ¿Dónde será el incendio? ¡Debe ser importante!

Antes de que nos diéramos cuenta, Arturito había entrado al café a llamar por teléfono a la redacción de un diario.

—¡Che, es en Belgrano! —vino con la noticia lo más contento—. ¿Vamos a verlo? ¿Tenés el auto, Sullivan?

—Sí... ¿Querés ir a ver el incendio?

—¡Claro! Parece que es formidable. Me dijeron que es un aserradero y que está amenazando una manzana. ¡Es una papa, che! ¿Te das cuenta, nada menos que una manzana?

Yo, malditas las ganas que tenía de ir. Y el Sullivan, ya sabemos que no puede decir "no" a nada. Nos largamos.

Llegamos cuando los bomberos ya habían colocado las mangas y atacaban el fuego. En realidad, era impresionante. Un espectáculo realmente dantesco. Arturito parecía hallarse en su elemento. Por todos los medios trataba de conversar con los bomberos. Se comió a hacer retirar los curiosos. Y, como es natural, se hizo de su público en seguida, contando otros incendios en los cuales había estado en calidad de espectador. Y de un incendio fueron a otro, y hasta yo tuve que escucharlo a un andaluz que se contó una de llamas, que nos hizo transpirar a todos. Tanto el Sullivan como yo, después de dos horas, estábamos hasta la coronilla de incendio y con unos deseos bárbaros de irnos a comer pescaditos a la Boca, pero

le hicimos dos o tres insinuaciones de largarnos, y por poco nos fulmina con la mirada. Se trenzó con un viejo, que resultó ser el coronel Caprio, retirado, y que se contó tres historias de incendios con actos de arrojo y todo, sin dejarle contar una a Arturito que bufaba por relatar el incendio de Campana.

Eran ya cerca de las 12, cuando yo confesé haber sufrido un vahido y no pude menos que pedir a gritos

un sandwich. Recién en ese momento y ante la formal promesa de retirarnos con el Sullivan lo enganchamos a Arturito, que por poco se viene con el coronel a la rastra, con el cual ya había hecho una cuestión de amor propio. Lo convencimos. Llegamos en veintiocho minutos a la Boca, marcando tiempo. Entramos en "El Dorado" haciendo considerables esfuerzos por tenernos en pie. Nos abalanzamos sobre una fuente de "pecci fritti" y nos la despachamos en forma. Al final, fué que Arturito lanzó un grito. Creíamos que se le había atravesado una espina.

—Arturo, ¿qué? —preguntamos, realmente asustados.

—¡Mi madre! Hoy era el cumpleaños. ¿Te das cuenta? Y todo por culpa de los bomberos. ¡Maya uno a contarlo!



TALABARTERIA Y VALIJERIA

S. MOZZILLO

VALIJAS de cuero, de 80 cm., a... \$ **18.-**

MONTURAS estilo inglés, desde... \$ **18.-**

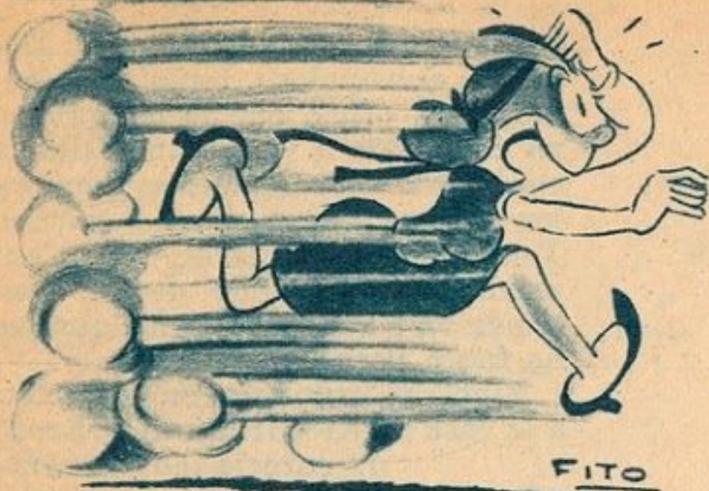
Mejicana, desde \$ **38.-**

GRAN SURTIDO EN RECADOS

Atendemos pedidos del Interior. Giros a nombre de Salvador Mozzillo.

SOLICITE CATALOGO

SARMIENTO 2502 Casa fundada en el año 1905 U. T. 47.4738



ESTIMADO público: os deseo mucha salud y muchas felicidades. ¡Ah!, y un poquito de buena voluntad para llegar hasta el final.

Ya van dos o tres veces que os he enterado de que abandono definitivamente las tablas, y otras tantas veces me

fecta cuenta de que las alternativas conyugales no dan tiempo a complacer a la afición teatral, por más benevolente que sea (y que no lo es, seamos "francos"), podéis daros cuenta del enorme sacrificio que implica ese deseo.

¿He dicho afición



YO ME HAGO EL ARTICULO (EVA FRANCO)

hacéis volver a ellas. Bien es cierto que esgrímis argumen-

tos tan contundentes que no puedo negarme al petitorio.

Eso de venir a decirle a una que el buen teatro nacional se viene abajo irremediablemente sin mi concurso, es cosa de conmover a una piedra. ¡Cómo abusáis de mi buen corazón y de ese poco de vanidad femenina que no puedo menos que tener!

Claro, también, que no habláis en balde. Ahí está, para demostrar la veracidad de vuestro argumento, el éxito de "Cruza", como aquel otro no menos éxito de "Joven, viuda y estanciera". Tampoco en balde soy rama de una ilustre familia artística, que ha consagrado a la escena nacional lo mejor de sus esfuerzos. Esto me lo obliga a decir la franqueza que hay en mí, aparte de mi apellido.

¿Será posible que no pueda consagrarme definitivamente al hogar? Recapacitad, caballeros; poneos en mi lugar, damas. Vosotras, que os dais per-



teatral? Calumnio, amigos.

Con esto del lienzo ploteado, lo comúnmente llamado cine, los empresarios se han vuelto productores y directores, y es cosa de evaporarse para que no la vengán a sacar a una de su propia casa para llevarla a filmar.

¿Tendré que claudicar nuevamente con mis propósitos?

No me extrañaría que así fuera. ¡Lo exigís todo de una manera que conmueve, mi querido público!

Además, os debo tantas satisfacciones, tantos buenos momentos, tantas horas, días y años (no muchos de estos últimos) de felicidad, que no me puedo negar de modo alguno.

Bueno, me despido, porque ya estoy entrando en el terreno que me pone tonta y no tengo pañuelo a mano.

Hasta cuando queráis y como vosotros queráis, mi público amigo.

Evita.

POR LA COPIA:
DANTE DE PALOS

PARA PEINARSE BIEN
con elegancia y a la moda

USE SOLAMENTE

GOMINA

UNICO FABRICANTE

BRANCATO

RECHACE IMITACIONES
Y SUSTITUTOS

LAS JOYAS DE LA MARQUESA

Por
OSCAR CESAR RIOS

TODO el mundo tenía que hacer con las joyas de la marquesa. Las amigas, los amigos, los familiares, los orfebres, los joyeros, los coleccionistas, los aristócratas extranjeros que andaban por la ciudad con ese aire entre candoroso y asombrado de los que visitan la galería de los fenómenos, los cronistas sociales, las doncellas y los ladrones. Todos, sin excepción, desde el altivo señor y la orgullosa dama, al humildísimo mucamo y la cocinera, se interesaban vivamente por las joyas de la marquesa.

Las joyas de la marquesa valían un millón de pesos, sin contar las antigüedades heredadas de sus antepasados, los famosos piratas Mikey y Drakey el Tuerto, a quienes, en méritos a los servicios prestados, la justicia del reino concedió sendos collares de cáñamo que fueron bien ajustados al cuello de cada uno por el gran maestro de ceremonias que hacía las veces de verdugo.

Entre los más fervientes admiradores de las joyas de la marquesa estaba el vizconde de la Ensaimada, que usaba dispendiosamente un nombre para cada día de la semana, y que nosotros llamaremos de hoy en adelante Freddy Zazupitts, que es el nombre que usaba los días de fiesta.

Freddy, si bien no descendía de gente tan noble como la marquesa, podía vanagloriarse de su árbol genealógico y de su escudo: campo de alfalfa, con un abeto de cuyas ramas pendían, como dos frutas maduras, o como una naturaleza muerta, los cuerpos de Philo y James Maloney, que, cuando no escondían en las partidas nocturnas el as de corazones en la bocamanga, se entretenían deteniendo diligencias en recodos solitarios y asustando a los indefensos pasajeros.

Freddy tuvo oportunidad de admirar las joyas de la marquesa en una función de beneficencia. Fué entonces cuando lo confundieron con un noble ruso llamado Iván Popoff, y la propia marquesa, bella, esplendorosa y cautivante, lo invitó a compartir la mesa de bridge.

Freddy se enamoró perdidamente de la marquesa y de todas sus joyas. Y a la marquesa no parecía desagradarle del todo la compañía del apuesto noble ruso Iván Popoff.

Se les vió muchas veces juntos. En el palco de la Gran

Opera alternaban con embajadores, diplomáticos, altos funcionarios, etc. Allí conoció el falso Popoff y auténtico Freddy Zazupitts al prefecto de policía, de quien tanto le habían hablado sus compañeros de trabajo.

Después de la función, Freddy acompañaba a la marquesa hasta su palacio. Lo hizo muchas noches. Ella se mostraba insinuante, inquieta y curiosa por conocer los secretos más íntimos de Freddy. Pero Freddy era una caja de fierro y para abrirla era preciso usar el soplete que él solía emplear para esos fines.

Esa noche, luego de acompañar a la marquesa, Freddy fué en busca de Kid Brillantina, el famoso "hombre de negocios" a quien recurrían todos los del oficio para vender la mercadería.

Ante todo, digamos que Freddy Zazupitts era un hombre de condiciones estimables. Si había un ladrón



honestísimo, ese ladrón era él. Delicado, escrupuloso, tenía una dignidad del oficio que lo obligaba a no descender a los sótanos sino a elevarse a los rascacielos. Contaba con muchas simpatías en el gremio. Tenía, por otra parte, un olfato privilegiado. Cuando decía: "esa banda va a sonar", sonaba, aunque no fuera noche de retreta.

Mientras caminaba en dirección a la casa de Kid Brillantina, Freddy parecía muy preocupado.

Freddy le expuso rápidamente el negocio.

—Puedo traerte las joyas de la marquesa

— le dijo —. Valen un millón. Arreglamos todo en 200.000 pesos. ¿Convenido?...

Kid Brillantina se rascó a peluca. ¡Doscientos mil pesos era mucha plata!

—¿Dónde están las jo-

yas?... — preguntó.

—Están en el cofre de la marquesa — respondió Freddy.

—¿Y el cofre?

—En la caja de caudales. Pero, no hay cuidado. ¡Es el trabajo más fácil! Conozco la casa. Lo que necesito es que me acompañes, porque una vez hecho el trabajo, desapareceré por una temporada. Robaré las joyas y me darás la plata: todo en billetes de mil.

Kid Brillantina dudaba.

—Hagamos como siempre, Freddy. Me traes aquí las joyas y aquí te entrego el dinero...

—¡No puede ser!... Lo veré entonces al rengo Crawford... Adiós, Kid.

—¡Un momento! — gritó Kid —. ¡Iré yo contigo!

Kid preparó un paquete con los billetes de mil. La cita quedó concertada. Quedaron en verse la noche siguiente, justamente a las doce. La marquesa esa noche no iría a la Gran Ópera. Estaría entregada al más profundo de los sueños.

La calle de la marquesa estaba desierta. Saltaron la verja y se colaron en el palacio. Pocos minutos después, Freddy, soplete en mano, perforaba la caja de caudales.

A las doce y media la caja estaba abierta y las joyas al alcance de sus manos.

—Aquí están — dijo Freddy en voz baja ofreciendo a Kid la valiosa colección — ¡Vengan los billetes!

Kid Brillantina le entregó los doscientos billetes de mil.

—¡Vamos ya!... — dijo Freddy.

Y ambos salieron sigilosamente. Al llegar a la esquina se separaron. Kid Brillantina, camino de su casa. Freddy... ¡Freddy volvió sobre sus pasos, hacia el palacio de la marquesa!

¿Qué iba a hacer Freddy en el palacio de la marquesa? ¿Qué lo guiaba allí? ¿Había olvidado algo?... ¿Las herramientas?... ¿El soplete?... ¿El sombrero?... ¡Misterio!

Lo cierto es que Freddy entró en el palacio de la marquesa por la puerta grande, merced a la llave que extrajo de su bolsillo.

Y lo cierto es también que se dirigió a la habitación de la marquesa y llamó tres veces con los nudillos.

—¡Popoff!... — dijo una voz de mujer (era la marquesa), al tiempo que abría la puerta para arrojarle en sus brazos — ¡Popoff!... — repitió la misma voz dulcemente—. He estado todo este tiempo con el alma en un hilo. ¡Temía que te descubrieran!

—¿Quién podía descubrirme, marquesa?

—¡Yo misma, yo misma Popoff! ¡Al ver cómo



no abrían mi caja de hierro estuve a punto de llamar a la policía, olvidándome de todo!

—Sí — dijo Freddy sonriendo —. Olvidándote que las joyas no eran las verdaderas, sino un juego de joyas falsas, una copia perfecta de tus joyas que has empeñado en Londres, en tu último viaje... ¡Olvidándote que este robo lo planeamos tú y yo para sacarle a Kid Brillantina doscientos mil pesos con los cuales podremos divertirnos!... ¡Mira, aquí están!... ¡Doscientos papeles de mil! ¡Ahora podremos irnos lejos, mi adorada marquesa!...

—¡Oh, Popoff! — musitó la marquesa a punto de desmayarse de dicha.

—No me llames Popoff — le dijo Freddy —. Mi verdadero nombre es Freddy Zazupitts...

—Confidencia por confidencia — dijo la marquesa —. Yo soy marquesa porque mi padre era Marqués... de apellido. ¡Llámame Lily!...

—¡Lily!...

—¡Freddy!... ¡Tengo miedo!... Miedo de que ese hombre a quien engañamos con las joyas falsas te busque y te haga pagar muy cara la mala jugada... ¡Miedo de que siga nuestros pasos!...

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!... — rió Freddy —. ¡No tengas miedo, Lily!... ¡Quisiera verle la cara en este momento, mientras descubre que las famosas joyas son falsas!

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! — rió Kid Brillantina.

—¿De qué te ríes, Kid? —le preguntó la mujer.

—Me río... ¡Ja! ¡Ja!..., de ese estúpido de Freddy... ¿Ves estas joyas?... ¡Míralas! ¡Las joyas de la marquesa! ¿Y sabes cuánto he pagado por ellas?... ¡Doscientos mil pesos!... ¡Ja! ¡Ja!... ¡Me gustaría verle la cara a Freddy cuando descubra que los billetes son falsos!...



No diga "Salud", diga "Instantina" cuando oiga estornudar, porque Instantina significa Salud cuando una persona comienza a resfriarse. Instantina es el gran producto Bayer de acción ultra-rápida contra resfríos, dolores y gripe. El carnet de 4 tabletas 30 cts., la caja de 10 tabletas 70 cts., y cada tableta viene herméticamente protegida en papel transparente (celofán).

Instantina
contra Resfríos, Dolores y Gripe



Don Fierro





¿A QUE HORA SE QUIERE REIR?

(PROGRAMAS HUMORISTICOS DE RADIO)



Ali Salem de Baraja. Martes y jueves. L R 1, Radio El Mundo. A las 22.

Aventuras de Macuco. Todos los días menos domingos. L R 1, Radio El Mundo. A las 17.15.

Barón de Boa Vista. Lunes, miércoles y viernes. L R 1, Radio El Mundo. A las 20.15.

Buono-Striano. Martes y viernes. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 21.

Cándida. Lunes y viernes. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 22.

Catita. Miércoles y domingos. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 22.

Carbonilla. Miércoles, jueves y sábados. L R 8, Radio París. A las 22.30.

Carpano Parlatuti. Lunes, miércoles y viernes. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 13.

Delessi-Fortuna. Lunes, miércoles y sábados. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 12.15.

Don Cipriano. Lunes, miércoles y viernes. Por L R 6, Radio Mitre. A las 22.15.

Doña Anunciata. Todos los días. Diversas horas. Menos domingos. L S 6, Radio del Pueblo.



El Zorro. L R 1, Radio El Mundo. Lunes, a las 21. Jueves, a las 21.30.

Familia de Pancha Rolón. Todos los días menos domingos. L R 10, Radio Cultura. A las 20.

Juzgado de Camama. Lunes, miércoles y viernes. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 21.

Lindoro Puruva. Martes, jueves y sábados. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 12.30.

Nuestro Almanaque. Todos los días menos domingos. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 11.

Opera Cómica. Martes y jueves. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 19.30.

Papirola Focanegra. Martes, jueves y sábados. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 13.5.

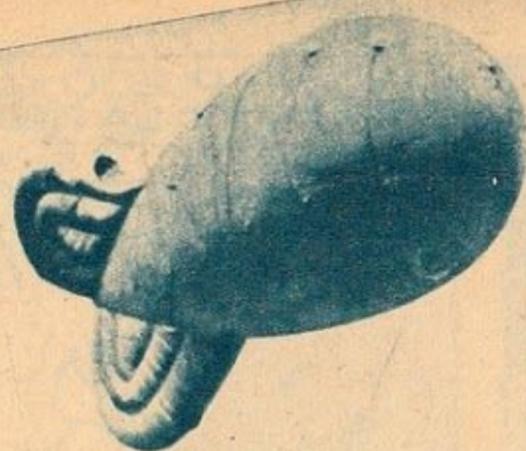
Pepe Arias. Lunes, miércoles y viernes. L R 3, Radio Belgrano. A las 21.15.

Profesor Ciruela. Lunes, miércoles y viernes. L R 3, Radio Belgrano. Dist. horas.

Rampullet. Todos los días menos domingos. Por L S 2, Radio Prieto. A las 13.30.

Rendija y Martín. Lunes y jueves. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 20.30.

Sparafucile y Barbafata. Lunes, miércoles y viernes. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 12.30 horas.



¡PRIMICIA!...

¡PRIMICIA!...

Pueden apreciarse, en esta foto, los esfuerzos que realizan los boletines informativos radiotelefónicos. Se trata de una primicia que es lanzada al espacio apenas recibida. En la parte inferior se ve al nutrido cuerpo de redactores con que cuentan nuestras broadcastings para la confección de sus noticiosos.

LA RADIO

GRAGEITAS

Angeletti, el jugador de Boca Juniors, ha debutado en Radio Argentina como cantor.

¡Qué bien juega al fútbol Angeletti!

Radio Belgrano enviará una "embajada artística" al interior del país.

Excelente idea... Será un alivio para nosotros, los de la capital.

Vuelve Juan Arvizu, el tenor "de la voz de seda".

¡Qué se le va a hacer!... Volveremos a escuchar "Farolito".

¡Cómo sufrirá el espíritu de Conan Doyle al escuchar por L R 3 "Las aventuras de Sherlock Holmes"!

Radio Porteña presentará la novela en episodios "Nido de hornero".

¿A que suenan los pobres pajaritos?

"Música y palabras", por Radio Sténtor.

Si sólo fuera eso...

EN BROMA

MALDICION GITANA

¡Que resuelvas tu problema espiritual escuchando "Dilemas humanos"!...



¡PUM!...
¡PUM!... ¡ PUM!...

—¡Oiga usted!... ¿Le parece esto bonito?

—Pero, señor...

—Nada... Que llega uno a su casa a la hora del almuerzo, ensardinado en un colectivo o prendido como un mono de las asas de un ómnibus, y que se sienta a comer...

—Pero, señor...

—Nada..., y que como uno es buen español, sintoniza Radio Prieto y...

—Pero, señor...

—¡Lo dicho!..., y sale por el aparato "Las aventuras de Jaime Rampullet"... ¡Diga usted!... ¿No es como para romperse toda la ropa?

FITO

Aprenda **RADIO** En su casa

"Déjeme Probarle, SIN QUE LE CUESTE, Que Puedo Hacerlo Ganar Más Dinero"

Julio Rosenkrantz
Presidente



RADIO • TELEVISION CINE SONORO • DIFUSORAS Y

TODAS LAS RAMAS DE ESTA INDUSTRIA serán de su dominio en corto tiempo siguiendo mi famoso METODO PRACTICO COMPROBADO.

GAÑE DINERO

desde un principio en los numerosos trabajos que le enseñe a desempeñar. Le ayudo a establecerse por su cuenta o a llenar los magníficos puestos que se ofrecen en todas partes al RADIO-EXPERTO.

ESTUDIE EN SU HOGAR

durante sus horas libres esta profesión tan lucrativa y fácil de aprender. Todo lo que necesita es saber leer y escribir.

APROVECHE MI OFERTA

ENVIE HOY ESTE CUPON

NATIONAL SCHOOLS (de California, E. U. A.)
Oficina Sucursal:—Edificio Banco de Boston,
BUENOS AIRES, ARGENTINA Depto. 821 - H6
Mándeme su Libro GRATIS para ganar dinero en RADIO.

Nombre Edad
Dirección
Población Prov.

GRATIS

Grandes Equipos Experimentales. Herramientas y Analizador ilustrados arriba.

La Más Grande Institución de Enseñanza Técnica oral o por correspondencia, en español o en inglés.



FUNDADA EN 1905
LOS ANGELES
CALIFORNIA
E. U. A.

Pida este Libro GRATIS



El pulgar y el índice se deslizaban a lo largo del bigote, cuya punta retorcián suavemente. Permanecían allí varios segundos, y, luego de desandar el trayecto recorrido, renovaban el viaje sin descanso.

Las cifras que tenía ante sus ojos le hacían reflexionar profundamente.

—En 1960 no habrá más que once millones... En el año 2000 quedarán cuatro millones... En el año 2500 sobrevivirá un viejito de setenta años, que roerá terrones de azúcar al pie del obelisco...

La fantasía helada de la estadística pintaba el cuadro con un solo número. El país se despoblaba rápidamente y ese "1", alargado y magro, se le figuró la silueta del anciano que, siguiendo la atracción de las grandes urbes, esperararía su última hora al pie del obelisco.

Un sol otoñal, destemplado y mortecino, entró por los ventanales

Gobernar es Poblar

POR EL NEGRO DEL BUFFET

abiertos del estudio, iluminando su mesa de trabajo.

—Es necesario que nazcan más niños — afirmó resueltamente —. Voy a presentar un proyecto de multiplicación de la infancia.

La idea germinó luminosa en su cerebro y, siguiendo el impulso creador, tomó, con dedos nerviosos, la lapicera.

—“Gobernar es poblar”, dijo Alberdi, y el enimente tucumano...

Apenas había escrito la primera línea cuando un golpe recio, seguido de un estrépito infernal, dejó en suspenso la frase. Su primera reacción fué apoderarse del florete que, junto a la careta de esgrima, decoraba una de las paredes del estudio.

—Diga... ¿me da la pelota?...

Por la ventana que daba a la calle, un chicuelo asomaba la cabeza...

—Déamela..., diga... ¡No sea así!

Junto a su mesa de trabajo había un envoltorio de trapos y papeles, atado con piolín. Se inclinó y, sin responder una palabra, tomó en sus manos la pelota y la arrojó a la cabeza del rapaz, que huyó precipitadamente, al tiempo de esquivar el golpe.

Cerró la ventana y volvió hacia el escritorio. Diseminados por el suelo había infinidad de trozos de terracota.

—¡Los muy follones!... Me han roto la estatua...

La obra que yacía allí, hecha añicos, era una de sus debilidades.

—¡Diérales una buena tunda!... — murmuró con rabia —. No éramos así



nosotros en nuestra niñez... ¡Qué íbamos a ser!...

Contemplando los restos de la estatua, evocó los juegos de su infancia. Se veía a los catorce años, en los amplios baldíos de su barrio, remontando barriletes con otros compañeros. El suyo iba siempre más alto y la rueda lo admiraba, porque, mientras con una mano guiaba las evoluciones del juguete, con la otra se atusaba el bozo, ya crecido. Era la época en que llevaban a los niños de visita vistiendo pantalones cortos, y ellos agradecían, con vozarrón de enano, los bollitos de Tarragona que, junto con el mate, les obsequiaban sus tías viejas. Después los mandaban a jugar al fondo para que no escucharan las conversaciones de los mayores. El recordaba, nítidamente, aquellas visitas. Como ahora, retorciía entonces las puntas del bigote que asomaba, y perseguía, por entre los canteros del jardín, a un teru-teru de copete enhiesto, que alarmaba con sus chillidos a toda la casa.

—Eramos mejores, sí... ¡Y éramos más hombres!
Con algo de tristeza volvió a la tarea interrumpida, pero antes detuvo su mirada en los cristales de la biblioteca, donde su imagen se reflejaba como en un espejo.

Su larga cabellera, lacia y entrecana, se había desplazado hacia la izquierda. Grandes claros descubrían la calvicie que, en vano, trataba de ocultar.

—¡Cómo pasan los años! — murmuró resignadamente.

Recomenzó la frase inconclusa y llegaba al final de la carilla, cuando un nuevo suceso le hizo tirar la pluma con fastidio. Un llanto infantil, agudo y persistente, taladraba la puerta del estudio.

—¡Salga de ahí, malcriado..., o le doy un pellizco!
Era la voz de la sirvienta que reprendía al séptimo de "los regalos del cielo", como decía ella, santiguándose, para justificar su prole numerosa.

—¡Para qué tendrán que nacer!... — exclamó, enarcando las cejas, y siguió escribiendo durante dos horas. El proyecto estaba listo. Era una invocación a la fecundidad, al hogar y al matrimonio. Lo dijo varias veces, hasta aprenderlo de memoria, y ensayó, a conciencia, la modulación de la voz para cada uno de los períodos.

Llegó, por fin, la tarde en que debía presentarlo. Tarde tediosa, como todas aquellas que transcurrían en el solemne ambiente del Senado. De los cortinados rojos y de las gruesas alfombras trascendía un vaho ratonil y húmedo. Alguna polilla ponía en el aire la nota vibrátil de sus alas de plata.



Comenzó a hablar, engolada la voz y ampuloso el ademán. Poco a poco, las bancas iban quedando vacías. Los dos venerables ancianos de Corrientes fueron los primeros en irse. No tardaron en seguirlos los cuatro no menos venerables de Salta y Santa Fe. Desfilaban, silenciosamente, con la sonrisa en los labios.

—¿Se va usted?
—Sí..., qué quiere — respondió, encogiéndose de hombros —. Nosotros ya no estamos para estas cosas. Mientras tanto, el orador proseguía exponiendo su tesis.

—Necesitamos, señores, que haya más hijos... para la patria grande..., para la patria que soñaron Pericles y Platón, Moreno y Rivadavia...

Le agradaba ir hasta los clásicos para regresar, siglo por siglo, hasta la edad contemporánea.

—¿Quién no tiembla ante la idea del viejo desvalido y tembloroso que, en el año 2500, roerá terrones de azúcar al pie del obelisco?...

Desde un palco de la galería, dos damas peripuestas presenciaban la sesión.

—¡Qué bien habla!... Yo nunca lo había oído...

—¿No? Lo que te has perdido. ¡Es estupendo!

—Es verdad, tú bien lo has dicho: ¡estupendo!

Todo su espíritu maternal se trocaba en admiración hacia aquel soñador de voz varonil y aterciopelada.

—¡Cómo elogia el matrimonio y a los hijos!... Es casado, ¿no?

—¡No..., es soltero!



He aquí

la razón de nuestros **PRECIOS**

SOMOS FABRICANTES

VISITE EL GRAN TALLER A LA VISTA DEL PUBLICO

De ORO 18 Kts., PLATINO, DIAMANTES y ZAFIROS; máquina ANGORA, montada en RUBIES. Garantida 10 años \$ **32.-**

Delicado anillo AGUAMARINA de ORO 18 Kts. y PLATA. \$ **12.-**

Lapicera fuente, adornos en plaqué ORO 18 Kilates. \$ **4.50**

Moderno Reloj pulsera, dúo color, cuadrante esmaltado en relieve, garantía 10 años..... \$ **15.50**

Alfiler de corbata, de ORO macizo, con BRILLANTE "Sircon" \$ **7.90**

Elegante anillo de ORO 18 Kts., ZAFIROS, BRILLANTE símilis, a..... \$ **12.-**

Aros a tornillo, de ORO con BRILLANTES "Sircon" \$ **9.50**

INTERIOR: Utilice servicio contra reembolso.

COMPRAMOS ORO

NUESTRO OBSEQUIO
A todo comprador regalamos velador completo de Spaghetti, Pato Donald o Raton Mickey.



Joyereros Fabricantes
LAMBIERTO y BARRANCO
917 AVENIDA DE MAYO 917

VIVISECCION DE LA MUSA

Por UNO CUALQUIERA



—¡Así se habla! — me dije —. ¿Para qué poner los ojos en blanco ante la aparición de bellezas importadas, si en Santa Rosa de Toay tenemos de sobra para el consumo interno? “¡Bastarse a sí mismos!” es el grito de orden, y si el ejemplo de los buenos pampeanos fuera imitado por quienes habitan en las dilatadas estepas de las demás gobernaciones y provincias, pronto

las panteras de Miami, Costa Azul y Hawai tendrían que buscar otros mercados.

*Sus ojos radian luz
Que embriaga de ilusión,
Sus labios de coral
Incitan gran pasión,
Y sus rubios cabellos
Como mieses de trigales,
Ostentan sin rivales
Proclamando su beldad.*

Letra y música de ORFEO D. GIUDICE.

¡Ah, cuán pronto acaban las alegrías del nativo! ¡Ya me parecía mentira tanta belleza!

Aunque el título no resultaba del todo apropiado para una beldad pampeana, hice la vista gorda y permití que colgara su exótico “miss” en las ramas de nuestro ombú... ¡Qué diablos, en algo podíamos transar! Pero de ahí a que la belleza máxima de los pagos de Santos Vega y Pancho Staffa sea ¡¡rubia!! hay una diferencia que sobrepasa las mil millas marinas...

¡Miren que no es poca barbaridad eso de irse hasta La Pampa para elegir una “miss” rubia! Adiós nuestro ideal soñado de la mujer morena, con trenzas de ébano y ojos brunos... Adiós “la morocha argentina”, “los ojazos de

mi negra” y “mi china querendona”... Pienso en la pampeana rubia y la imagino con su cabeza llena de cucuruchos a la “Marcel” y firmando autógrafos: *Sincerely to my gaucho's, Betty Contreras...*

Pienso en ella, la imagino y... ¡me voy al cine! Que me perdonen mis compatriotas, pero en el renglón de rubias nunca podremos competir con la importación.

Muchas cosas se han dicho del dios Amor, y los poetas de todas las edades le adornaron con los adjetivos más variados, haciendo que al desnudo infante del arco y el carcaj le conociéramos como “dulce, bello, ciego, loco, tirano, cruel”, sin contar el “amor platónico”, con que algunos se deleitaron, y el “Amor brujo”, de Falla.

Pero los tiempos cambian, y he aquí un poeta que no se anda con chicas:

RICTUS DE AMARGURA

*Si vivir es sentirse cautivo,
por atávica ley que perdura,
de ese amor tan bellaco y altivo
que nos hace perder la cordura...*

BDO. OSCAR OREJA GONZALEZ (Alma Romántica.)

No es mi propósito el de meterme en vidas ajenas, pero, como bien dicen los leguleyos, “a confesión de parte, relevo de prueba”. Y quien diga bellaco al amor no hace otra cosa que mirarse en un espejo.

En cuanto a que por el amor alguien pueda perder la cordura, me parece perfectamente bien... ¡Lástima grande que ese mismo amor no haga perder las ganas de escribir zonceras!



DESDE que en los noticiarios cinematográficos aparecieron las zigzagueantes bañistas de malla seca, cuya presencia provoca toda suerte de carraspeos y pellizcos airados de muchas esposas, y desde que entre las revistas ilustradas entablóse una lucha a muerte para ver cuál de ellas publica en sus tapas la más bella y menos vestida de las sirenas yanquis, siempre he pensado con explicable fastidio en que nosotros también podríamos asombrar al mundo con escalofriantes “mises”, ya que en cuanto a belleza y “sex appeal” nuestro país produce mujeres que no se conforman con dar las doce antes de hora, sino que alteran todos los sistemas de relojería, sin excluir los cronógrafos modernos ni las clepsidras del viejo Ramsés II.

Cuál no sería, pues, mi alegría cuando detuve la atención en un vals del más puro sabor indígena, compuesto con la encomiable finalidad de enaltecer el más bello de los productos autóctonos.

MISS PAMPA

VALS SENTIMENTAL

*Bella Miss, la gran Pampa, proclamó su ideal,
Diadema de Reina en su región tributará;
¡Aureola, cual destello que brilló triunfal,
Extasiada de su rostro angelical
Vibró la tierra noble en que nació!*

HISTORIA DE DOS CENTAVOS



Un día, una dama que cultivaba las letras le preguntó a don Juan Valera:

—¿Cómo podría yo formar mi estilo, don Juan?...

—No lo sé —respondió Valera—. Porque

“el estilo es el hombre”... ¡y usted es mujer!...

El regente Felipe de Orleans respondió a unos versos maliciosos de Voltaire con una orden de prisión. Voltaire estuvo dieciocho meses en la Bastilla. Cuando recuperó la libertad solicitó audiencia del regente y le dijo:

—Monseñor: encuentro muy agradable que Su Majestad se encargue de alimentarme, pero suplico a Vuestra Alteza que no se preocupe más de mi alojamiento.

Un litigante nombró a Vélez Sársfield su defensor. Vélez Sársfield aceptó la defensa y le dijo, señalándole una de sus bibliotecas:

—Todos esos libros le dan a usted la razón.

El pleito se perdió y, al recibir del mismo abogado la noticia, el litigante le dijo, con cierto aire de amargura e ironía:

—¿No me había dicho usted,

doctor, que todos esos libros me dan la razón?

—Así es —repuso Vélez Sársfield muy sereno—. Pero todos aquéllos —y señaló otra biblioteca— se la negaban.

Hablábase una vez en presencia de Massenet de otro músico compositor y miembro del Instituto.

—¡Oh, tiene mucho talento, pero mucho talento! —exclamó Massenet al oír el nombre de su colega.

—Pues, querido maestro —dijo alguno de los presentes—, no es esa la opinión que él tiene de usted. Muy al contrario; niega a usted el talento que usted le concede a él.

—Es posible —dijo Massenet sin inmutarse—.

Pero, en este caso, estamos equivocados los dos.

Una vez, en un comicio público, Anaistene, filósofo griego, dió este consejo a sus compatriotas atenienses:

—Atenienses: haced en seguida un decreto declarando que los asnos son caballos.

—¿Por qué? —le preguntaron.

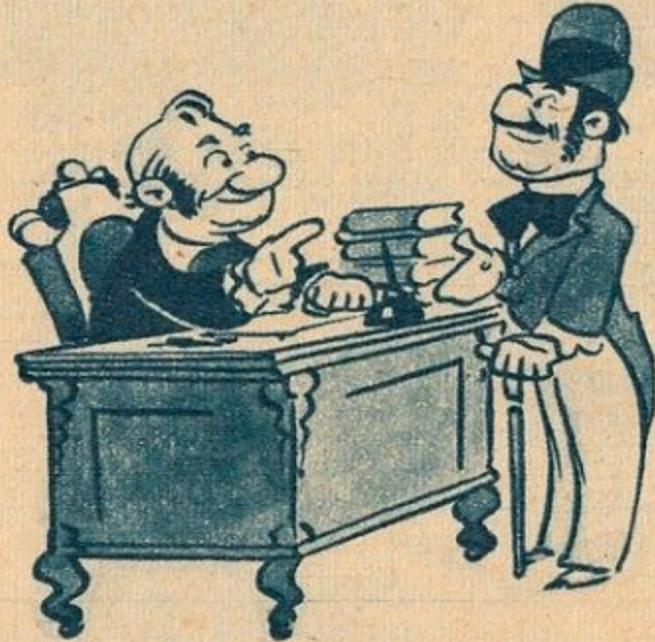
—¡Para esconder, al menos, la vergüenza de ser gobernados por asnos!

Una mujer, ya madura, preguntó un día a Carlos Baudelaire:

—¿Cuántos años me da usted?

—¿Y por qué le voy a dar? —respondió Baudelaire—. ¿Acaso no tiene ya bastantes?...

MONOS DE TOÑO GALLO



Tambien Ud!

LO COMPRARÁ...!

si no hoy, seguramente mañana.

¡Ya... está!

...Porque Calefón eléctrico moderno es único en su género. Porque no requiere manipulaciones peligrosas. Porque no hay llama que encender:

“EL” No emana gases que dañan su organismo. No enrarece el aire ni hace sofocante el ambiente del cuarto de baño.

“EL” No se quema, porque no es a RESISTENCIA; de rendimiento a toda prueba y duración ilimitada.

Y HAY UN REGALO INTERESANTE PARA CADA COMPRADOR

Garantizado por escrito su perfecto funcionamiento. **ES BARATISIMO** - Consumo ínfimo. Facilidades de pago a sola firma

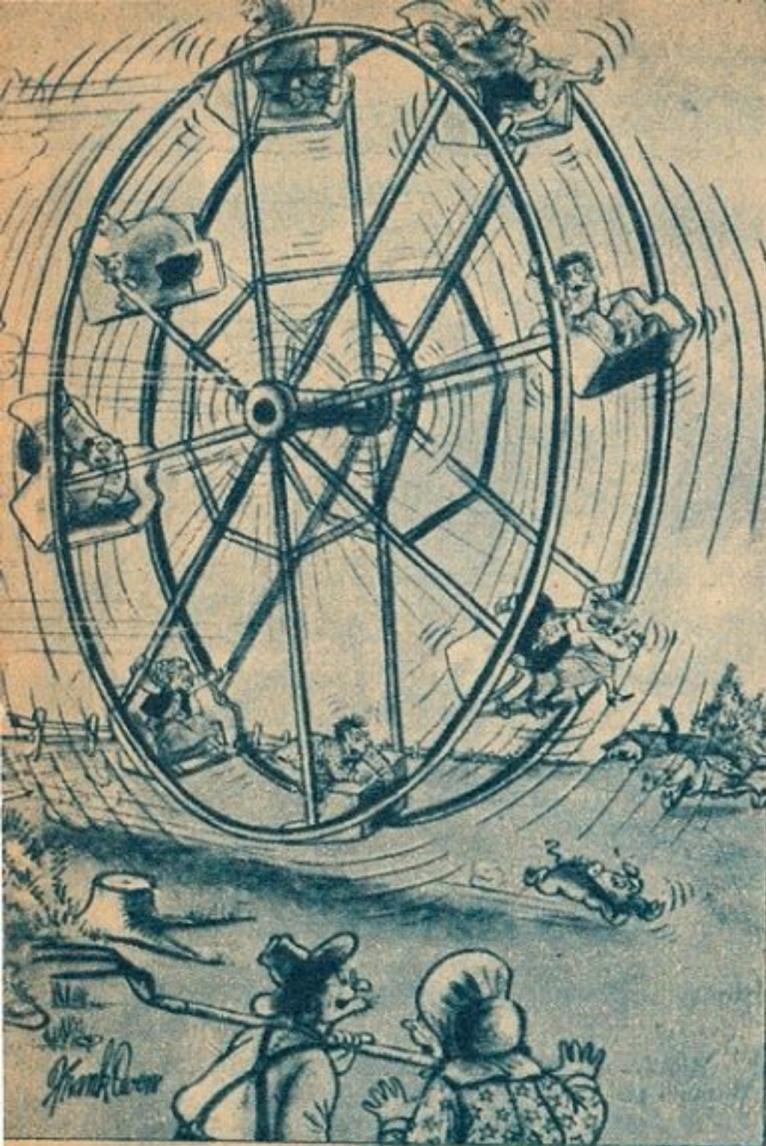
Pida Folletos a 21, Barracas 4061

Electrotécnica
Rono
Alvar Núñez 229

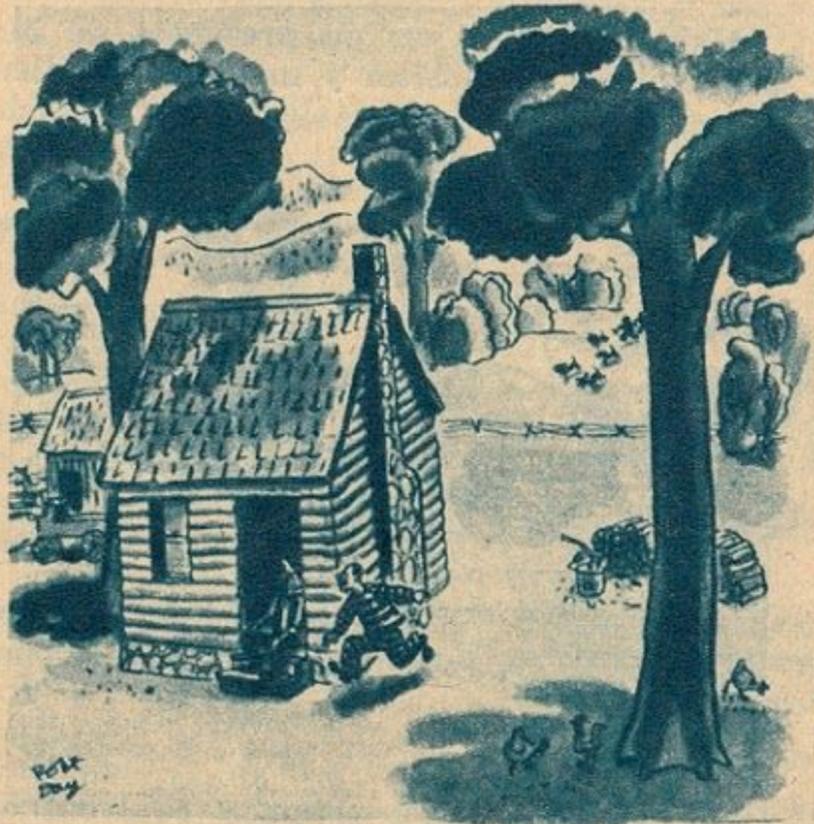
VEALO FUNCIONAR
EXPOSICION Y VENTAS:
SAN JOSÉ 14

DE OREJA A OREJA

(HUMORISMO EXTRANJERO)



— ¡Debe de haberse soltado de la Feria de Buenos Aires!



— ¡Hola, viejo!... ¡Solamente puedo quedarme un minuto!

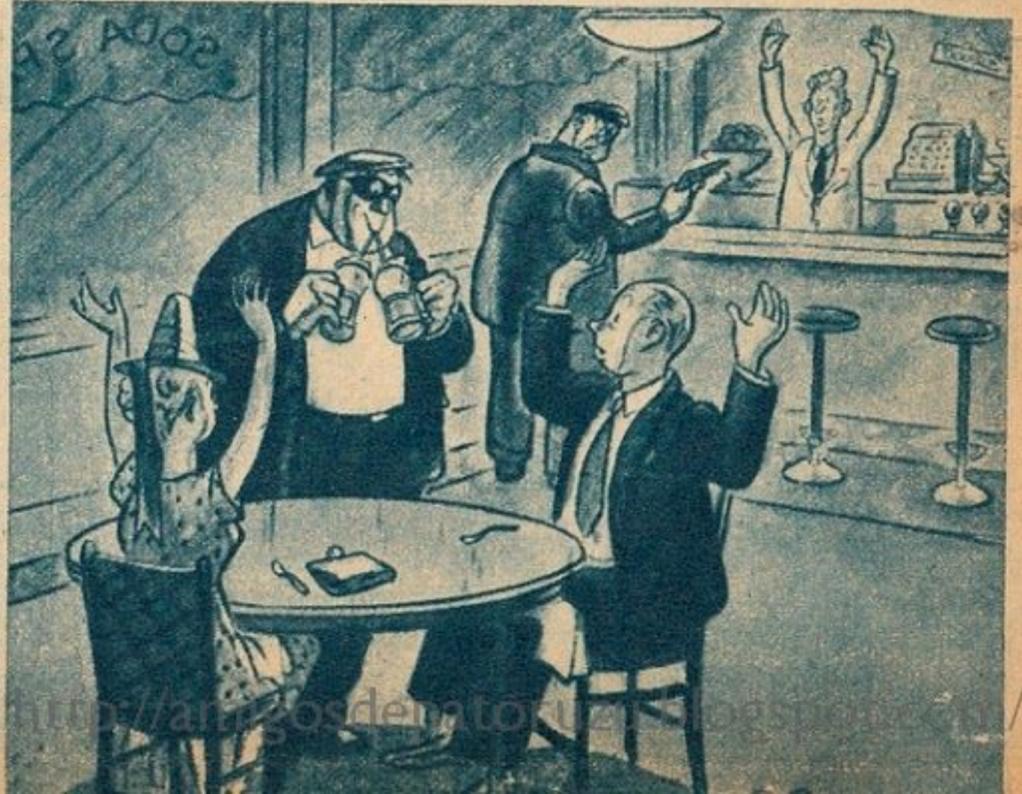


— ¿Me dejarán por lo menos que revise yo el tanque de la nafta?



— ¡Deja eso, idiota! ¡Eso es el mayordomo!

— ¡No, no, Floro!... Solamente su dinero y sus joyas.



AMOR A PRIMERA VISTA

Por ROBERTO SEMILLÓN

TAMBIÉN los corredores de seguros tienen su corazoncito... La vió a través de la vidriera del café y sintió latir su corazón apresuradamente. Era rubia. Delicadamente rubia. Oxigenadamente rubia. Químicamente rubia. Hallábase de pie, junto a la portezuela de un regio automóvil. Sus ojos eran...:

Para descubrir el color de sus ojos se incorporó en la silla y vió que sus ojos eran azules. De un azul de cielo...

Salió del café sin pagar, no porque se hubiera olvidado, sino porque estaba muy lejos de esas pequeñas miserias terrenales.

Estaba acostumbrado a ver las cosas desde muy arriba, desde su oficina del décimotavo piso de la Compañía de Seguros.

Se acercó a la joven y la saludó cortésmente. Ella se volvió hacia él sorprendida y dijo con un encantador mohín:

—¿Quién lo conoce a usted, eh?...

—No creo que ese sea un inconveniente... Me llamo Abelardo Ligero, soy corredor de seguros de vida y al vería a usted... tan hermosa...

Ella no dijo nada más. Pero subió al coche, lo puso en marcha y se alejó.

Sin perder un instante, Abelardo llamó a un taxímetro y ordenó al chofer seguir detrás del coche que manejaba esa bella y extraña mujer.

—¡Sígalo, por favor!... ¡Va en ello mi vida, mi tranquilidad presente y futura!



El chofer lo miró por el rabo del ojo e hizo un guiño significativo que quería decir: "Este es uno de los 40.000 que andan sueltos". Sin embargo, apuró la marcha.

Marchaban a regular velocidad y la distancia que los separaba era de cincuenta metros.

Siguieron por Corrientes. Doblaron por Río Bamba. Tomaron luego Tucumán y doblaron por Pueyrredón... "¿Adónde irá esta muchacha?" — se preguntaba impaciente Abelardo. Llegaron a la Recoleta. De inmediato, ella tomó por la Avenida Alvear. Abelardo pasaba momentos terribles. Estuvieron a punto de darle alcance y estuvieron a punto, también, de estrellarse contra una columna y atropellar a un confiado peatón.

Entretanto, el corazón de Abelardo se encogía en su pecho. Entretanto, el taxímetro seguía marcando ineluctablemente 4 pesos... Avenida Alvear, Jardín Botánico... Jardín Zoológico... 5 pesos... Monumento de los Españoles... 6 pesos..., 6.10..., 6.50..., 6.90..., 7 pesos...

La bella y hermosa joven comenzó a dar vueltas a los lagos. Después, volvió a la Avenida Alvear. Callao... La seguían de cerca. Ya le iban a dar alcance, y ¡zas!, el varita que los detiene y le hace una boleta al chofer. Abelardo le dijo que no se preocupara por esa miseria, pues él estaba dispuesto a pagar todos los gastos. El asunto era no perder de vista a la bella y extraña mujer. Entretanto, el corazón latía apresuradamente. Y entretanto, el taxímetro seguía marchando ineluctablemente...

Hasta que, por fin, después de dar mil vueltas, el auto lujoso se detuvo frente a un "petit-hotel".

Abelardo llegó detrás de ella. Descendió del auto y la alcanzó en la puerta.

—Dos palabras... ¡Escúcheme tan sólo dos palabras!... —le dijo.

¡Qué hermosa era! Estaba frente a él la belleza que creía inalcanzable.

Ella sonreía como las diosas cuando sonríen. Y como intentara entrar en la casa, Abelardo se interpuso. Entonces ella, sin dejar de sonreír, le advirtió:

—¡Cuidado!... Puede oírlo mi esposo... Soy la esposa del conde

Coriolano, campeón de lucha libre. ¿Sabe? Abelardo estuvo a punto de desmayarse; tanto lo había afectado la revelación. ¡Casada y con el famoso "Rompetibias", como llamaban los diarios al conde Coriolano! Pero se repuso, comprendiendo que no había nada que hacer. Con el corazón destrozado, se dirigió al auto, cuyo taxímetro marcaba 28 pesos con 40 centavos. Entonces, volvió hacia donde se hallaba la joven para decirle:

—Esta bien. Acepto como imposible su amor. Pero, al menos, ¿tratará de convencer al conde Coriolano para que me compre un seguro de vida?... Mañana, a esta misma hora, vendré a verlo. ¡Espero que usted le habrá convencido!...

ESTUDIE ^{Una} PROFESION

Enseñamos por Correo: ● OTORGAMOS DIPLOMAS

- RADIO
- AUTOS
- SASTRE
- DIESEL
- MODISTA
- COMERCIO
- VENDEDOR
- TENEDURIA
- DIBUJANTE
- ORTOGRAFIA
- ARITMETICA
- CALIGRAFIA
- PUBLICIDAD
- CONTADURIA
- TAQUIGRAFO
- PROCURADOR
- CONSTRUCTOR
- ELECTRICISTA

Devolvemos el dinero al alumno desconforme, el primer mes. Reconocemos lo pagado en otra escuela. Regalamos las lecciones, papeles, sobres, carnet y equipo. Fundadas en 1915, son las Escuelas más importantes.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
689 - Avda. Montes de Oca 695 - Buenos Aires
(Palacio propiedad de estas Escuelas)
Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador

NOMBRE.....
DIRECCION.....
LOCALIDAD (15).....

Envíe este cupón y recibirá informes.

Radios para: acumulador, ambas corrientes, auto, que funciona indistintamente en ambas corrientes o con acumulador, con amplificador, 12 volts, 32 v., 110 v. Aéreo-luz.
Fábrica Ryan, 689 Av. Montes de Oca 695. Bs. Aires.
(Hay zonas disponibles).

¿No es cierto?..



—Esta semana se hace cargo de su puesto aquí, en San Juan, el nuevo interventor...
—Ajá... ¿Y quién suena como próximo interventor?

—¿Sabe?... Son los elementos de propaganda para la "Primera Exposición de Palomas..."



—Y en vista de que mi doctor interviene en la falsificación de billetes y otro está complicado en un asalto en Córdoba, le comunicamos, señor juez, que en custodia de la profesión la muchachada se defenderá ahora por su cuenta en los tribunales.

CADA vez que Estrella, la modista, iba a entregar algún vestido al teatro, retornaba a su pequeño tallercito con una profunda tristeza en el alma. Que es donde por lo general se alojan las tristezas. Y pensaba en la injusticia de su destino. Porque ella era hermosa, joven, inteligente... ¿Qué ventaja le llevaban "esas otras" que se hacían confeccionar vestidos tan lujosos, que usaban pieles carísimas y casi habían olvidado el andar a pie?...

Hasta que un buen día... (son buenos días todos aquellos en que el destino nos regala algo, como es un "buen hombre" aquel a quien le regalamos una moneda) ...una de las coristas le dijo a Estrella:

—¿Sabe usted que es muy bonita? ¿Y que podría tener éxito en el teatro? ¿Por qué no pide trabajo de corista?

Estrella respondió toda abatada lo primero que se le ocurrió, y cambió de tema; pero una vez en la calle se dió a pensar y a pensar. Y a pensar...

Y al día siguiente se presentó al director de la compañía.

—No está mal—le dijo éste mirándola por todas partes, como hacían sus clientas con los vestidos—. No está mal de figura. Precisamente nos están haciendo falta coristas. Usted tiene linda voz, una carita agradable, hermosas piernas... (Aquí creyó conveniente Estrella pegar



UN SUEÑO EN TECHNICOLOR

resuelto el problema, se durmió justito cuando las otras estrellas hacían lo propio.

✽

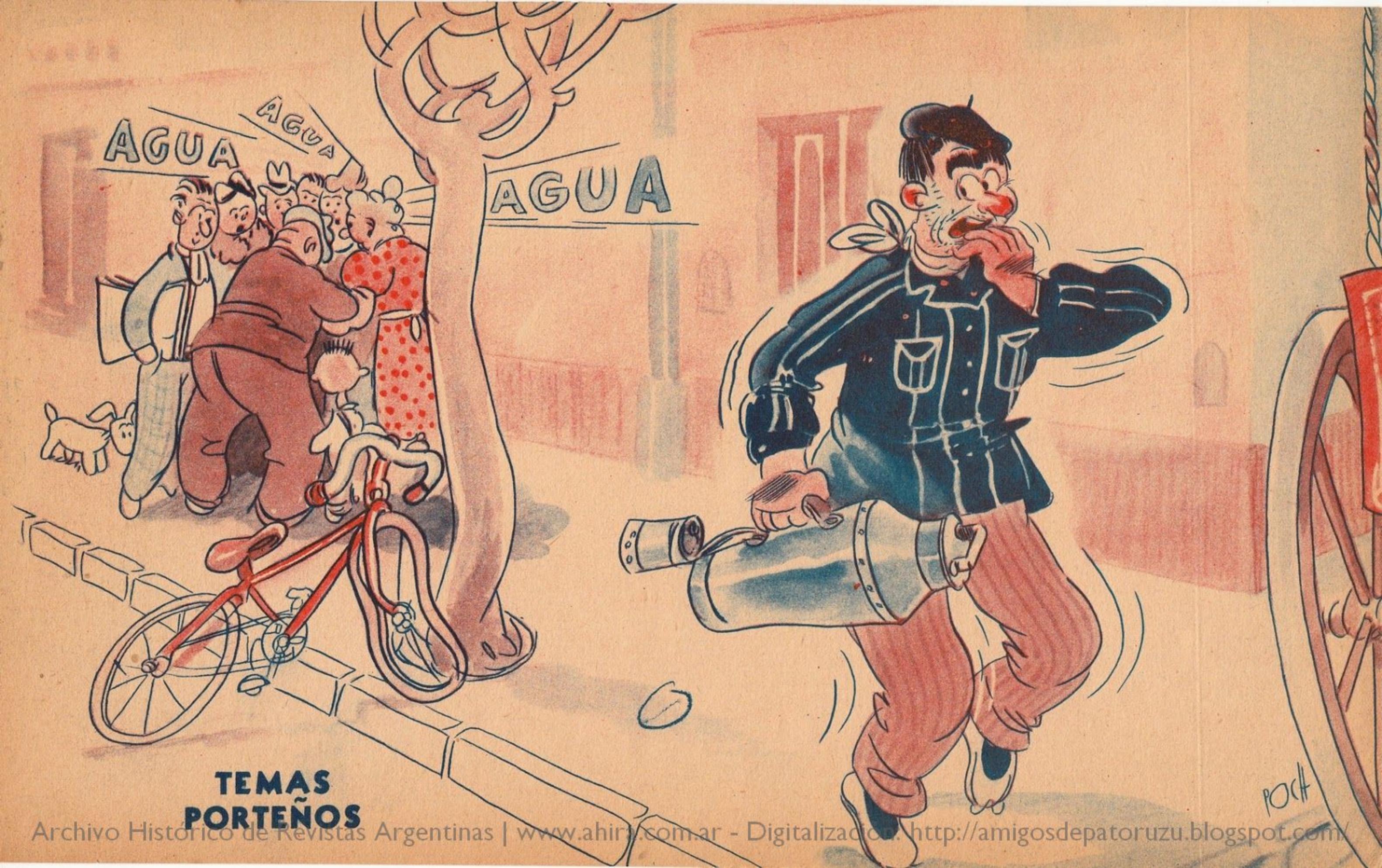
Ahora Estrella cree en los sueños. Esa noche tuvo uno que le dió la solución al asunto.

Con los veinte pesos arregló la situación, y en cada uno de los diez cuadros de la revista aparece con diez vestidos distintos y diez pares de zapatos de diferentes colores. Estrella se compró un par de zapatos de cuero de camaleón.

POR

FRANCISCO CANO CARRERAS

www.blogspp.com



**TEMAS
PORTEÑOS**

—En verdad, no comprendo, mi estimado colega, cómo hay gente a quien no le gusta el régimen parlamentario.

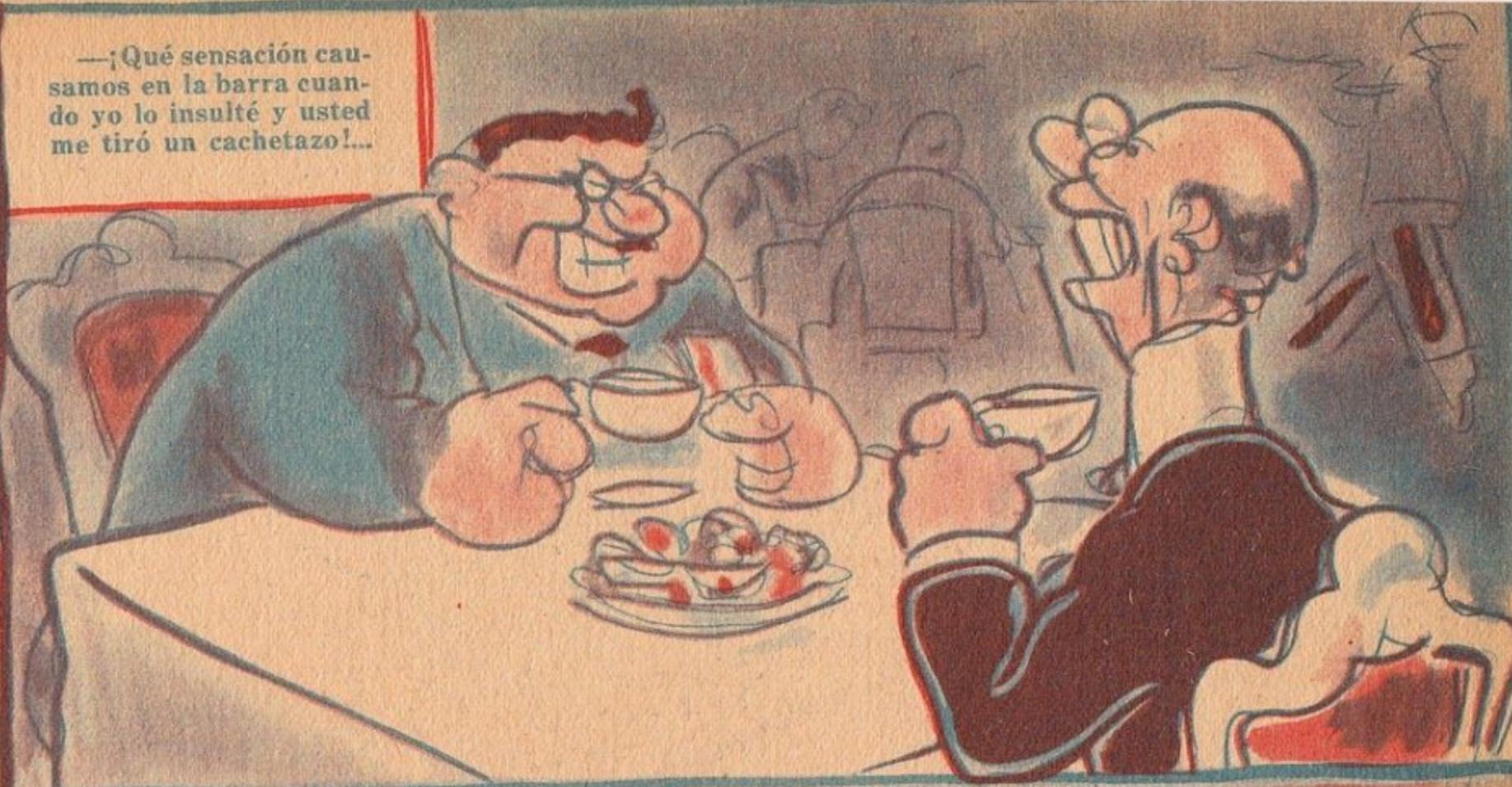
Alto

—¡Pero qué bien está su esposo, doña Elvira!...
—Es que le sienta tanto su siestita en la Cámara, después de almuerzo.

en la barra

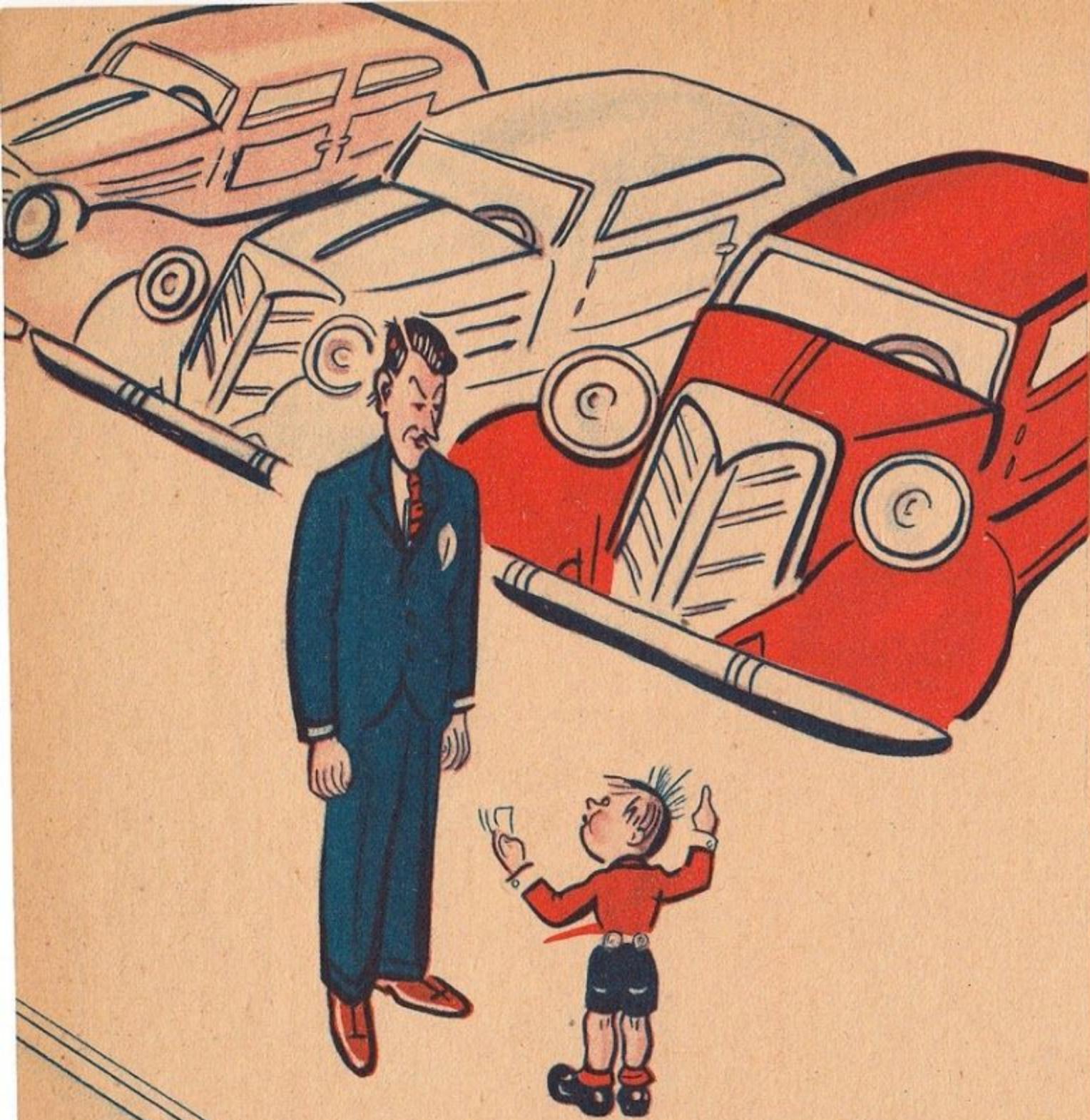


—¡Qué sensación causamos en la barra cuando yo lo insulté y usted me tiró un cachetazo!...



El Pueblo y sus representantes...

—¡Y es necesario que depongamos enconos personales y rencillas partidarias, para aprobar de una vez el proyecto de jubilación para los miembros de este Honorable Parlamento!



PATORUZADAS



Tengo 3 cupones de TODDY...
¿Me dá el auto?

ALGO realmente insólito ocurría en la peluquería de "El Buen Trato", de Jesús Pernaless, un madrileño, barbero de vocación, que había nacido — ironías del destino — a orillas del Tajo.

Jesús, con la navaja en la mano, asomábase a la puerta de calle y maldecía la curiosidad malsana de la gente que, desde distintos puntos del barrio, acudía allí atraída por los gritos desesperados que partían del interior del negocio.

—¡Marcharse de aquí!... ¡No ha pasado nada!... Ese señor que grita es un histérico, vamos, ¡un hipocondríaco!... ¡Váyanse ustedes que van a creer que lo estoy desollando vivo!...

Lo cierto y alarmante era la voz trémula que llegaba a la calle clamando:

—¡Socorro!... ¡Quitarle la navaja!... ¡Socorro!...
—¡Me ponen nervioso!... ¡Me sacan de quicio!...
—decía Pernaless gesticulante.

Dos clientes aprovecharon la confusión del momento para desaparecer. Un tipo con toda la barba, que se hallaba entre el público y algo dijo de llamar a la policía, provocó la ira del barbero:

—¡A ese tío de la barba lo afeito yo como una bola de billar!

El de la barba, discretamente, se hizo humo.

EL CLIENTE ASUSTADIZO

Por **EDUARDO FERROSVER**



Por fin, llegaron dos vigilantes, y Jesús Pernaless y su cliente fueron llevados a la comisaría. El comisario los interrogó:

—¿Por qué tanto alboroto?... ¿Qué ha pasado?... ¡Hablen ustedes!...

—Señor comisario... — balbuceó el cliente que cubría una parte de su rostro con un pañuelo —. Yo, señor...

—¡Cuando un burro habla, los otros se callan!

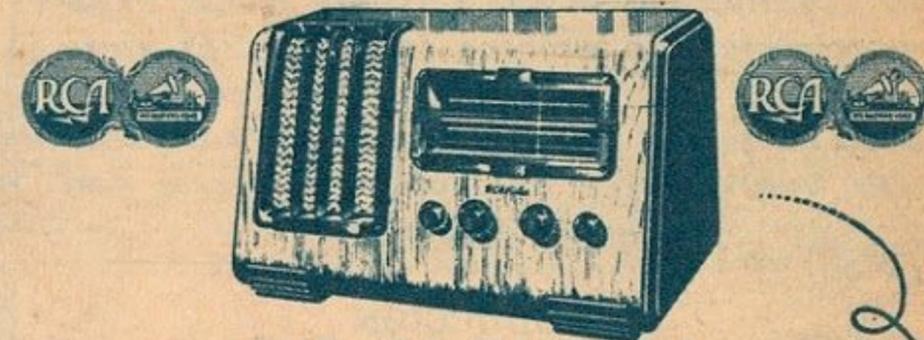
—dijo el peluquero. Y agregó —: Ahora hablaré yo, con el permiso del señor comisario. Mire usted: este señor es un cliente mío.

—¡Por desgracia!... — murmuró el aludido.

—Tres veces por semana lo afeito y dos veces por mes le corto la pelambarrera. Como goza de crédito, porque yo soy un hombre muy confiado, le permito que me pague cada mes, o mes y medio, o dos meses... Pero, para evitar alteraciones en la cuenta,

resolvimos, de común acuerdo, hacer una pequeña marca cada vez que lo afeito. Naturalmente, la marca se la hacía en la mejilla con la navaja, como al descuido, para no impresionarlo, porque hay clientes asustadizos, ¿comprende usted? Hoy me encontraba un poco nervioso. Mi pulso temblaba... Al hacerle esa insignificante marquita, cargué un poco la mano — una cosa sencilla, que a cualquiera le puede pasar —, y este tío se puso a gritar como un condenado. ¿Había necesidad de armar semejante escándalo en un barrio tan tranquilo, con detrimento del buen nombre de Jesús Pernaless, en lo que atañe a su profesión?... ¿No es cierto, señor comisario, que éste es un tío gallina?...

DISFRUTE DE BUENA MUSICA...



RCA Victor Modelo 95-X-4A y 95-T-4A

... con uno de los nuevos receptores de la Línea RCA Víctor 1939. El gabinete ilustrado, correspondiente a los Modelos 95-X-4A para ambas corrientes y 95-T-4A para corriente alternada. Es una demostración de la calidad superior ofrecida por RCA Víctor. Tienen 5 válvulas, sintonía de toda onda, altoparlante de 15 cms., dial de visión completa y hermoso gabinete de estilo moderno. Precio..... \$ **235**

Escuche Ud. la música que quiera cuando la quiera, con la **OFERTA ESPECIAL RCA Víctor**



Se conecta en pocos instantes a cualquier receptor de corriente alternada.

"TOCA-DISCOS" RCA VICTOR Modelo AR-93

Valor \$ 75.-

12 DISCOS VICTOR A ELECCION

Valor \$ 36.-

1 ALBUM DE LUXE RCA VICTOR

Valor \$ 4.-

Valor total \$ 115.-

TODO POR SOLO \$ 85

PIDA DETALLES Y DEMOSTRACIONES EN:

Casa Iriberry
Iriberry, Bellocq & Cia.
FLORIDA 431.U.T.31. Retiro 3656

CUENTOS FAMOSOS

Por segunda vez ocupa Eugenio Heltai nuestra colección de cuentos famosos. "El viejo Sipos" se titula este trabajo del celebrado autor, en el cual pone de manifiesto sus facultades humorísticas que tantos éxitos le han proporcionado.

INTRODUCCION

DESPUÉS de la cena hablamos de mujeres, de aventuras amorosas y de otras bromas, tal como conviene a unos caballeros serios y distinguidos. Éramos seis y nos hallábamos en el "Club de los semimillonarios", en aquella sociedad aristocrática y cerrada, toda de perfectos caballeros. Después de la succulenta cena, en la agradable atmósfera de los licores y de los habanos exquisitos, estábamos sentados en los enormes butacones del club, lanzándonos por milésima vez a la cabeza las mismas recomendaciones de la experiencia, que —tratándose de mujeres— son siempre tonterías, lo mismo la milésima que la diezmilésima vez.

No obstante, escuchamos algunas historias, una de ellas muy instructiva. Era una historia corriente, sencilla, y precisamente por eso era instructiva, como los cuentecillos de animales, tan claros son que no tienen complicaciones que necesiten explicarse.

El que la contó fué un multimillonario, un caballero distinguido y muy conocido, director de Banco, barón, todo lo que ustedes quieran. No era del todo joven; pero, a pesar de eso —o tal vez precisamente por eso—, le gustaba envanecerse de sus conquistas. Al hablar solía guiñar los ojos astutamente, y cuando se cortaba solía mirarse los brillantes de sus anillos, lo que le devolvía la inspiración. Nosotros le escuchábamos con recogimiento; de una parte, porque nos sentíamos demasiado fatigados para interrumpirle, y de otra, para que acabase más pronto su historia, que al principio no prometía nada bueno, mientras que al final...

—Pero, empecemos por el principio —dijo el multimillonario.

LA HISTORIA

Pues... hace algunos meses, en un hermoso día de



EL VIEJO SIPOS

POR
EUGENIO HELTAI

caminásemos los dos hacia el bulevar Váci separados, cuando, eventualmente, pudiéramos ir juntos en otra dirección. Jamás he evitado las aventuras que se nos brindan, y aquella aventura... ¿ya he dicho que era rubia y tenía los ojos azules? Había una razón, dos razones, diez mil razones de más para aprovechar la oportunidad.

Mientras mi alma se atormentaba de este modo, el ángel inocente tomó por el bulevar Carlos y se detuvo delante de una joyería. ¿Se detuvo por una sencilla curiosidad de muchacha, o por la duda del porvenir, por una amable atención o por una calculada astucia? Resuelva otro esta cuestión. Yo únicamente sé que también yo me detuve delante de la joyería, y le dirigí la palabra. El ángel me miró asustado, no contestó y se alejó. Yo seguí detrás...

Cuando llegamos a la segunda joyería ya me confesó que no era alumna del Conservatorio, sino una casada joven, mujer de un modesto empleado. Me confesó también que no tenía diez y ocho años, sino veinte; que se aburría mucho, porque su marido no se cuidaba de ella; que era desgraciada, ¡oh, si hubiera alguien que la comprendiese!... pero nadie la comprendía... Y ante la tercera joyería se apretó ya tiernamente contra mí y murmuró, soñadora:

—¡Dios mío, si ese anillo fuese mío!

—Será de usted —dije sin vacilar.

Los ojos azules de la hermosa rubia brillaban.

—Pero no lo enviéis a mi casa; si mi marido lo viese... es celoso como el Moro de Venecia... Enviadlo a casa de mi madre... esta noche iré a buscarlo...

—Lo enviaré...

Anoté las señas de la madre y apreté contra mí, completa-

otoño, me paseaba por la avenida Andrassy. Allí fué donde descubrí a ella, la sencilla y rubia alumna del Conservatorio, con toda la lozanía y el esplendor de sus dieciocho años. ¿Habré de describir lo azul de sus ojos y la frescura de sus mejillas? No lo describiré.

Al principio me alegré mirando sin motivo y sin intención alguna a aquella encantadora muchacha, que se dirigía, inocente y sin la menor inquietud, hacia el bulevar Váci. Pero después... acababa de dar por terminado un buen negocio... en la Bolsa había una gran alza... todas estas cosas influyen mucho siempre en mi alma sensible... en una palabra, después mi desinterés comenzaba a disminuir. No tenía el menor sentido el que

mente dichoso, a la encantadora rubia desgraciada.

Después de un postrer besamanos reconocido y rendido, me despedí de la rubia descuidada y volví ante la joyería. Allí me puse a reflexionar... ¿Debía de verdad comprar el anillo? He de decir, con toda franqueza, que ulteriormente comprendí que la promesa había sido demasiado precipitada... Pero, no obstante, como caballero, como millonario... Entré en la tienda y pregunté cuánto costaba el anillo.

—Mil coronas —dijo el joyero.

Mil coronas... era demasiado...; pero, ¡Dios mío!, acababa de dar por terminado un buen negocio... en la Bolsa había una gran alza... hacía buen tiempo... la aventura era rubia y tenía los ojos azules... había sido muy amable conmigo... me había creído, confiaba en mi caballerosidad...; en una palabra —lo han adivinado ustedes— no compré el anillo.

—Mañana... tal vez pasado mañana —dije para tranquilizarme.

Pero —casi siento vergüenza de declararlo— mi conciencia comenzaba a rebelarse, tal vez por primera vez en mi vida. Me sentía muy extraño, y estaba tan rendido como si hubiese de soportar el peso de un gran crimen. Fuí al club; pero no podía jugar a las cartas; iba a la fábrica, pero no podía trabajar; volvía delante de la tienda... pero, en vano, no podía decidirme a comprar el anillo. La situación era horrible.

Desde aquel día sé lo que deben sentir los héroes de las tragedias en sus grandes luchas íntimas, cuando tienen que escoger entre el rey y la patria, entre el amor y el honor, entre la esposa y la querida. Era horrible. La noche se acercaba... y tal vez mi aventura estuviese ya en casa de su madre esperando el anillo. Después de un largo vagar inútil, volví a la fábrica; pero mi aspecto exterior había de tal modo cambiado, que lo advirtieron mis empleados.

—¿Qué le pasa a usted, señor barón? —preguntó mi cajero, el viejo Sipos, mi confidente desde hacía mucho tiempo.

—Sipos, usted es un hombre inteligente —le dije con pronta resolución—, y podría usted ayudarme.

Le conté el asunto. Sipos cerró un ojo y se acarició la barba. Después me tranquilizó.

—Déjeme usted a mí, que yo lo arreglaré.

—Sipos, si me saca del apuro, aumento su sueldo en las quinientas coronas que cuesta el anillo.

En esto pueden ustedes ver que no soy avaro. Sipos marchóse de allí con el rostro radiante, y

a las diez de la noche se presentó en el club con la cara más radiante todavía. Cuando vi su rostro sabía que el asunto estaba arreglado.

—¿Qué hay? —pregunté curioso.

—Todo está arreglado, señor barón.

—¿Cómo? ¿Cómo?

—He ido a casa de la vieja señora, la madre de vuestra aventura. Me he mostrado muy fino y discreto, la he preguntado por su querida hija, y cuando he sabido que no estaba allí todavía he hecho misteriosas alusiones a cierto estuche de gran valor que yo llevaba. Hasta he enseñado a la inquieta mamá el estuche de la alhaja, sujeto con una cinta de buen gusto...

—¿De qué estuche habla usted?

—De un estuche vacío que le he pedido a mi mujer. La madre me acompañó hasta la puerta de la antesala, insistiendo en que volviese al cabo de una hora. En efecto, he vuelto, pero de una manera muy distinta. Con el rostro deshecho, los cabellos alborotados, los ojos enrojecidos, y todo tembloroso me arrastraba por el cuarto; mi cara reflejaba la desesperación y la locura. La madre y su hija me miraban espantadas, mientras yo —con la voz ahogada por los sollozos y temblando de desesperación— gemía:

—La alhaja... el anillo...

—¿Qué es lo que ha ocurrido? —gritó la madre.

—Lo he perdido... me lo han robado... qué sé yo —gritaba, aniquilado.

Y me tiré al suelo, llorando. Me desmayé. Su aventura se desvaneció también. La mamá fué la que nos hizo volver en sí a los dos. Entonces me puse de rodillas, supliqué, lloré, juré que me levantaría la tapa de los sesos si ella contaba la cosa a alguien.

—Yo soy un hombre honrado, hágame usted el favor de informarse; hace quince años que soy cajero de la fábrica; nunca me ha ocurrido nada... ¿Qué pasará si me echan? Me quedaré sin pan, podré ir a mendigar con mi mujer y mis hijos, felizmente tengo cinco, así es que podremos pedir limosna en varios sitios a la vez...

Me tiré al suelo, me arranqué los pelos de la barba. Todo el mundo hubiera sentido compasión de mí... —¡hasta usted! ¿Lo habría podido hacer mejor un cómico? Las dos mujeres, asustadas, sospechaban de mí, y, al principio, hasta me acusaban; pero sus iras quebráronse contra mis lágrimas y mi desesperación. Al final fueron ellas las que me consolaron; la madre me



ofreció coñac, mientras la joven quería a toda costa darme una corona de propina...

—Sipos, es usted el miserable mayor del mundo —dije con alegría que no era capaz de ocultar.

—El señor barón se olvida... —respondió Sipos con una fina sonrisa—. Hace un rato, cuando ha tenido usted la bondad de aumentar mi sueldo hasta la equivalencia del precio de la sortija, ha indicado usted precisamente la mitad del verdadero precio del anillo. Me he informado cerca del joyero...

El miserable me cogió en el cepo. Estaba obligado a aumentarle el sueldo en mil coronas al año. Pero me consolé de que aquello tarde o temprano habría tenido que hacerlo... me venía preparando para hacerlo desde hacía quince años...

LA MORALEJA

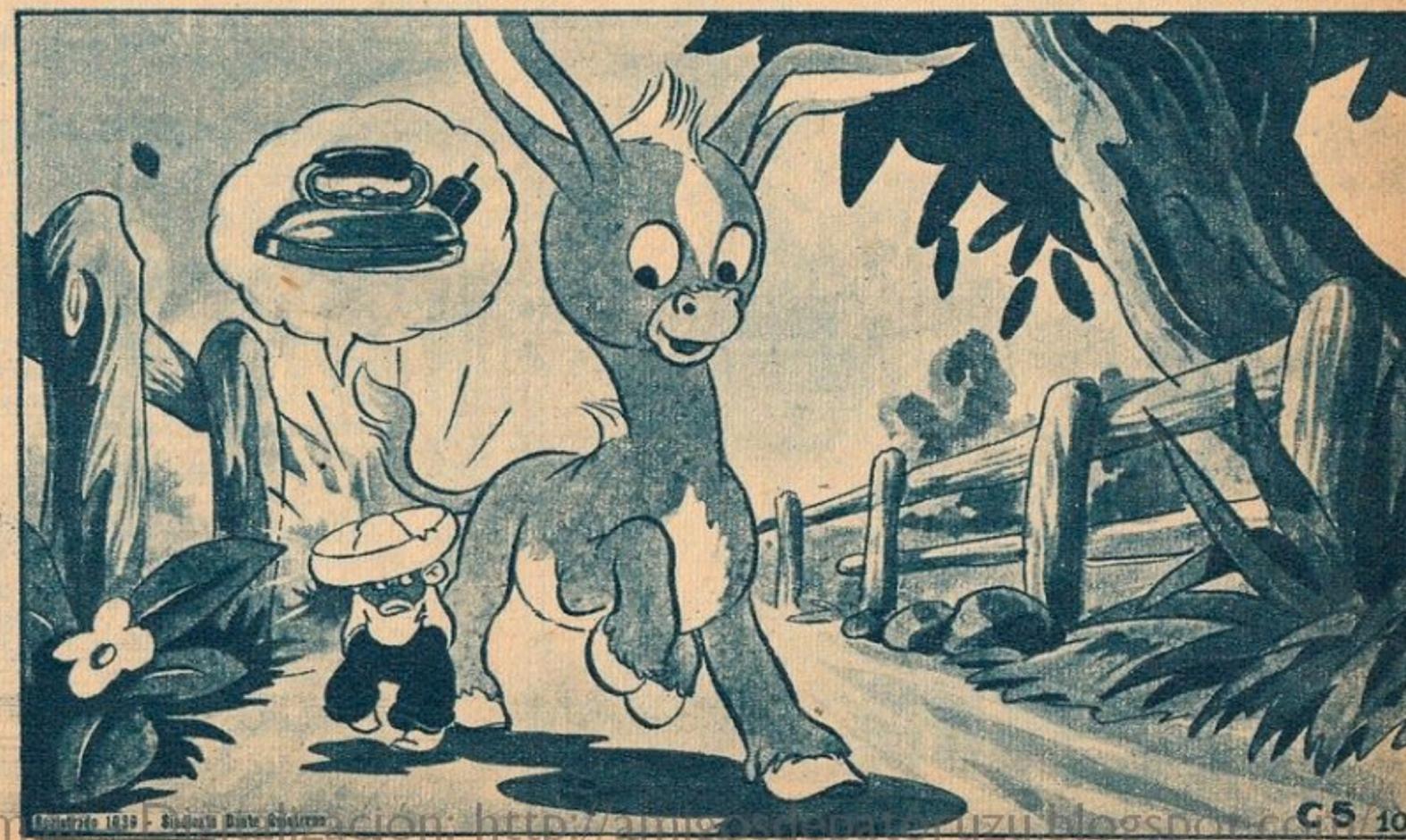
Había terminado la historia. La habíamos escuchado con sentimientos mixtos. El que la había contado se tendió hacia atrás en su butaca y nos miró con aire triunfante. Gozaba de su éxito. Nosotros cinco, el público, permanecimos sentados reflexionando. De pronto una fatigosa pregunta interrumpió el silencio:

—Dígame usted, señor barón... ¿me permite usted que le pida un pequeño favor?

—Estoy a sus órdenes.

—¿Dónde vive el viejo Sipos?





DESDE EL SUPERPULLMAN *Por DICK HERO*

NUESTRO CINE TEJE EN FINO

"LA VIDA DE CARLOS GARDEL"

—¿Q UÉ será eso de "La Vida de Carlos Gardel"?

—¡Uff! Un film en alpargatas...

—Me imagino. Mucho "canyengue" y malevaje... Otro corte orillero del cine nacional...

Así decían los que, por una inexplicable manía, miran el cine nacional por encima del hombro. Pero esta vez se han llevado el chasco del siglo.

El cine criollo, con "La vida de Carlos Gardel", les ha demostrado que sabe utilizar el celuloide para tejer en fino, y que no es necesario buscar géneros extranjeros para encontrar calidad...

Que no digan tampoco los del polo opuesto, los partidarios de la guitarra con moñitos y la melena larga:

—¡El Gardel ése no es el finado! ¡Ese tango no lo compuso en esa época! ¡No aparezco yo, que era su amigo íntimo!

Una película es algo distinto de una vida, y al hacer la biografía de Gardel, acertado era aprovechar lo mejor de su recuerdo, y tejer en torno de él un romance que estuviera de acuerdo con su espíritu.

¡Y así se ha hecho, con todas las de la ley! ¡Bien por Zavalía y por la Sono Film!

Aquél es un muchacho que asomó la cara en "Los caranchos de la Florida", sin apresar, por cierto, toda la fuerza del libro de Lynch, pero mostrando uñas de director.

Y la otra es una empresa que este año lleva cuatro triunfos al hilo y unas ga-



SUCESOS DE AQUI SOLAMENTE

En el Asilo de Ancianos se exhibió la película "Y los sueños pasan". Y hasta los viejitos centenarios conocían los chistes.

Después de ver a Santiago Arrieta, Fugazot y Cárpena, la soñadora muchachada artística de "Y los sueños pasan", el vago Constantino, que tiene sus 37 cumplidos, exclamó:

—¡Yo también soy un muchacho bohemio!

Once de las "Doce mujeres" de la película de Moglia Barth se han negado a trabajar con él en su próxima película. De ahí que la próxima película del fecundo director sea "Una mujer de la calle".

Muchos tenderos de esta capital opinan que Julio F. Escobar les ha ganado simplemente de mano al demandar a la S.I.D.E. por haberle plagiado el título de "Retazo".



nas bárbaras de hacer cada vez la cosas mejor. Con elementos como éstos, se puede mirar el cine criollo en el futuro, y verlo llegar arribita, allá en la cumbre de la perfección.

Por cierto que con "La vida de Carlos Gardel" se ha subido un escalón muy grande...

De entrada nos gana la película el lado de la ternura. Ese Gardel cuando niño, que hace el pibe Lotito, siembra ya el clima de la simpatía. Y canta, con su pequeño acordeón, como debió cantar el mismísimo Carlitos cuando era chico...

Después, el pase de niño a grande es una acertada. Como la de buscar a Delia Garcés para encarnar a una simbólica y suave noviecita. Y narrar la trayectoria de su carrera con tanta discreción, intercalándole tan sólo cinco tangos y un estilo, para llegar a un final de tan fina emoción, y de una poesía que ya quisieran para sí muchas mentadas películas extranjeras.

A Hugo del Carril le debemos agradecer la delicadeza de no remedar a Gardel en su físico ni en sus gestos, y, en cambio, poner toda el alma, y hasta imitar su estilo, en las canciones, porque es allí, en la voz, mensajera de su espíritu, donde debemos encontrarnos de cerca con el cantor inolvidable.

EL MEJOR REGALO... ¡¡TURROCHOLE!!



PRODUCTO

BARILA

SAN MARTIN 444
Bs. Aires - U. T. 31 - 2644

LOS violines desgranan las notas de un vals vienés y el frou-frou de las sedas poematiza el ambiente. Hay baile de máscaras en el palacio versallesco de madame Terroné, marquesa de Lises. Lo más caracterizado de la nobleza francesa, aunque toda habla inglés, se ha dado cita en sus suntuosos salones. A través del antifaz, las mujeres arrojan su encanto sugestivo, dulcemente misterioso, aunque nosotros sabemos perfectamente de quiénes se trata. Aquella gorda, por ejemplo, que está abanicándose junto a la puerta que converge al jardín de invierno, no es otra que madame Plume, baronesa de la Guindaterie, la cual aguarda impacientemente al conde Gastón de la Promenade, al cual le mandó un anónimo estando aquél en el extranjero, afirmándole



"THE END"
(LOS ÚLTIMOS METROS DE UN FILM DE ÉPOCA)

Por TITO BLUE
MONOS DE TOÑO GALLO

que su mujer, la del conde, aprovechaba su ausencia para recibir los galanteos de Guy Lafontaine, bien plantado caballero de la corte, lo que bien iba a poder constatar en el baile de la marquesa de Lises, que es donde estamos. Nosotros, por supuesto, no vamos a meternos a opinar sobre la conducta de la condesa acusada, pero aquí, entre nosotros, no creemos que sea para tanto. Pero en la forma que la gorda del abanico, la baronesa de la Guindaterie para más señas, ha pintado las cosas al marido, fácil resulta imaginar un desenlace de puñaladas. Asoma el conde, pocos instantes después, disfrazado de caballero normando.

—Vuestra esposa es aquella de redecilla a lo Estuardo, que está conversando con aquel diplomático de calzón corto —le indica la gorda, porque como estaban todos disfrazados no resultaba seguro reconocerse a primera vista. El conde, sin perder tiempo, se acerca a la condesa, que no es otra que su esposa, y aprovecha el incógnito para ponerlo a prueba. Hace voz de cosaco ruso:

—El caballero de Lafontaine me envía hasta vos

para expresar sus sentimientos por faltarnos esta noche —dice.

—¿El caballero Lafontaine, (decís? ¿ignoráis vos que yo soy una mujer casada?

—Y vuestro marido, condesa, ¿dónde está?

—Ausente, señor —contesta ella, que está bien lejos de sospechar que es con el cual habla.

—¿Y os parece bien concurrir a un baile, estando él ausente?

—Lo he hecho con un solo propósito, como también por un solo propósito la gente me ha visto, en determinadas circunstancias, conversar con el caballero de Lafontaine. Este ama perdidamente a mi hermana. Bien, mi hermana supo que el caballero de Lafontaine no era digno de su amor y resolvió romper el compromiso con el mismo, pero son cosas de muchachos, en realidad, y yo me he propuesto unirlos de nuevo, porque me consta que ambos sufren

terriblemente... — Cuando la condesa terminó de hablar, el caballero normando se quita el antifaz.

—¡Gastón! ¡Amor mío! —grita ella, con sorpresa. Y las cosas se aclaran en seguida.

—¡He vencido las distancias destrozando caballos, desafiando las inclemencias del tiempo, poniendo en juego la vida, tan sólo por verte, atormentado por los celos! —termina el conde de la Promenade, con lágrimas en los ojos, pero como es hombre de acción y de actitudes claras, deja por un instante a su esposa y va en busca de la gorda, la causante de este lío, pero ésta ha desaparecido como si se la hubiera tragado la tierra. Y como en el protocolo caballeresco francés las ofensas de las mujeres deben lavarlas sus maridos cuando de señores se trata, el conde de la Promenade se bate a duelo con el marido de la gorda, que nada tiene que ver con el asunto, y lo hiere de una estocada, leve, pero suficiente como para dejar limpio su honor. Y corre, terminado el lance, hasta el coche donde lo aguarda la condesa, y se besan...

Lumiton

presenta a

NINI MARSHALL
(CATITA)
ENRIQUE SERRANO

en



"DIVORCIO EN MONTEVIDEO"

COM *Sabina* **OLMOS** • *Marcelo* **RUGGERO**

HILDA SOUR • ROBERTO GARCIA RAMOS
MARY DORMAL • PEDRO LAXALT • MELIDA BILBAO

Argumento y dirección

MANUEL ROMERO

fondo musical **ALBERTO SOIFER**



HOY
ESTRENO

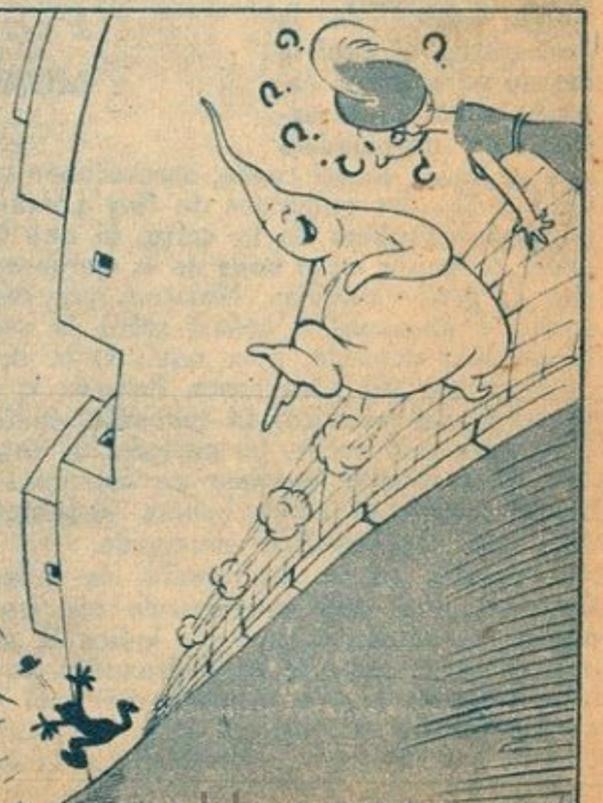
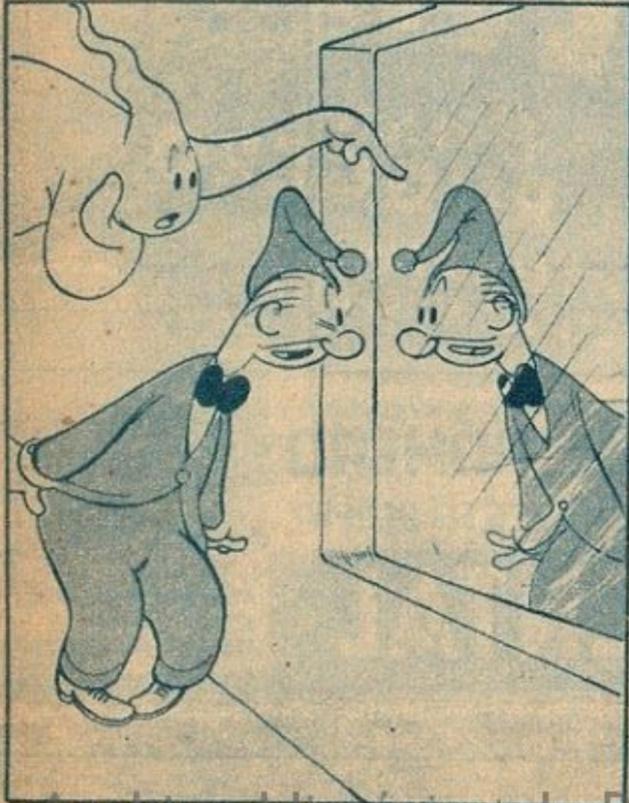
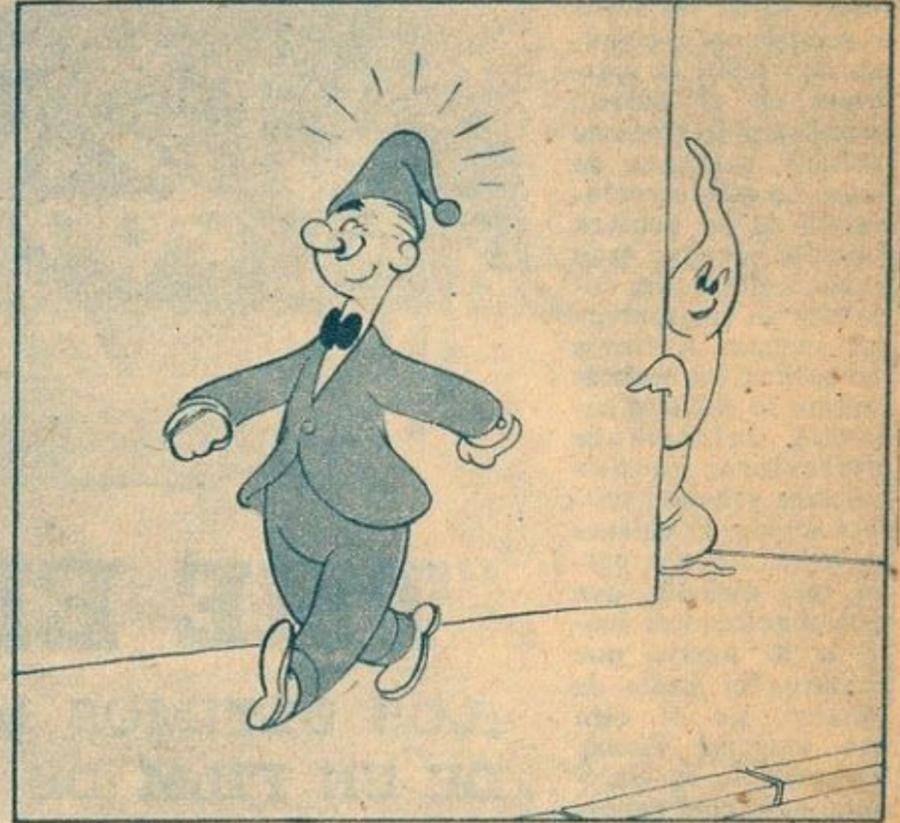
MONUMENTAL

LAVALLE 780



INTERPRETES Y DIRECTOR SUPERANDO EL GRAN ÉXITO DE "MUJERES QUE TRABAJAN"

EL FANTASMA BENITO SE DIVIerte



Registrado 1939 - Sindicato Denta Quinteros

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 x 100)

Por EL LORO DE LA CASA



del cielo, a la bobalicona de su mujer. Según explicó Lorenzo esa noche, las cosas se habían producido así:

—El doctor Fiandri, dueño de la droguería El Aconagua, me conoce desde que era un niño...

—Quiere decir que lo conoce bien... — subrayó don Pancho.

—Sí. Me conoce muchísimo. Fuimos muchas veces compañeros de truco; nos entendíamos bien las señas. Y él fué el que me dijo: "Vea, Lorenzo, tengo un puesto en la farmacia, pero no es para usted. Es un puesto de cajera..."

—Sí. Naturalmente. No cabe duda de que lo conocía... — ratificó mi patroncito, que no le perdía palabra al gánapiro de su yerno.

—Fué entonces que me dijo si no conocía a alguna muchacha de confianza, honrada, trabajadora, a quien se le pudiera designar en el puesto. ¡Imagínense que me acordé de Ofelia!

—Pero, ¿y el nene? — preguntó don Pancho, sin querer convencerse de que fuera su hija la que entrase a trabajar y no él, siempre a la espera de un nombramiento de su tío, un político muy influyente..., pero que para lo único que había influido, hasta ahora, era para que Lorenzo permaneciese con los brazos cruzados desde que se mudó a su casa, es decir, a los dos meses de casado.

EL EMPLEO DE OFELIA

Ni don Pancho ni doña Josefa encontraron bien la cosa, pero esta última, siempre tratando de conciliar, lo convenció a mi patroncito, diciéndole:

—¡Pero, Panchito! La mujer debe ayudar al hombre. Lorenzo tiene muy mala suerte, pero cuando él reciba el nombramiento...

—Para ese entonces — respondió mi patroncito, amoscado — al chimichurri lo harán con agua florida.

En fin, yo, en realidad, no habría opinado ni bien ni mal. Total, el empleo de Ofelia, como dijo Lorenzo, no "podía matar a nadie", aparte que él iba a buscarla todos los días a la salida de la farmacia para acompañarla a su regreso.

Todo, como digo, hubiera marchado perfectamente, maravillosamente, pero hubo algo, un pequeño detalle, que me desagradó. Bueno, "desagradó" no es el calificativo exacto. ¡Me repugnó! Sí, ¡me repugnó! Deduzcan ustedes y díganme después si no tengo razón.

Desde que Ofelia trabaja, Lorenzo ha cambiado ligeramente sus costumbres, es decir, sus malas costumbres. ¿Han de creer que el hombre, aprovechando el empleo de su santa esposa, se hace traer cepillos de dientes y paquetitos de creta, y ahora se lava los dientes todos los días? ¡Lo hubieran visto, sonriendo a todo el mundo para mostrarlos, pavoneándose, el muy sin-



—Y el nene puede quedar con mamá — solucionó Ofelia, que estaba contentísima con su empleo.

fumado a la violeta, la pincita para las cejas y otras menudencias...

Pero lo que realmente me repugnó, e insisto con esta palabra porque, como ya lo dije anteriormente, es la que corresponde en este caso, fué algo que me hizo hervir la sangre, fué que el canalla declarara, lo más suelto de cuerpo, que va a dejar el vicio del cigarrillo, aprovechando que Ofelia le trae, todos los días, un paquetito de pastillas de goma de la farmacia.

¡Eso es lo último! ¡Logrero! ¡Ventajero! ¡Bazofia! ¡Sí, bazofia!

Estudie

DIBUJO

PUBLICITARIO • ARTISTICO

En CLASES PRACTICAS
o por CORRESPONDENCIA

HORARIOS: HASTA LAS 22 HORAS

VISITENOS **O SOLICITE FOLLETO**

Agradeceré me remitan GRATIS y sin compromiso el Folleto.

Nombre.....

Dirección.....

Localidad..... F. C.....

NO SI puedo asistir a clase.

EXPERTACADEMIA

ENSEÑANZA COMPLETA DEL DIBUJO

Av. de MAYO 963 • BUENOS AIRES

Menú Deportivo



RAZÓN GEOGRÁFICA

El domingo anterior quedaron los argentinos consagrados campeones sudamericanos de natación. Los ecuatorianos, que antes de los juegos creían a pies juntillas en que ellos se adjudicarían la victoria y así lo aseguraron en diarios y revistas, felicitaron, no obstante, con toda efusividad a los nuestros y los homenajearon de lo lindo. Como se ve, Ecuador sabe que por ella la conocen en el mundo y no quiere perder la línea...

ENCERRADO

Como al "Obelisco" Alfonso, centreforward de Quilmes, no lo dejaba mover el centrehalf de Estudiantes de La Plata, un hincha le gritó desde la tribuna:

—Che, "Obelisco"... ¿Te pusieron el andamio?...

REFRANES ALTERADOS

Como frente a Chacarita Juniors no lo dejaron jugar con su eficacia habitual, el paraguayo Erico modificó otro refrán:

"Donde menos se piensa corre la liebre"

COMO NO CORRAN CARGADOS DE PAQUETES...

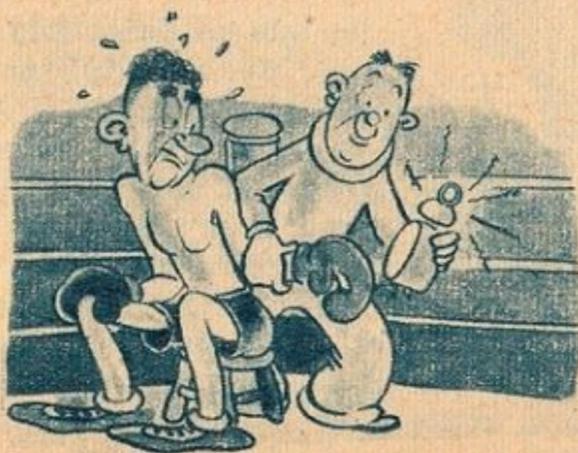
El Cicles Club Renacimiento tuvo que suspender una prueba ciclista de la categoría cadetes por el mal tiempo reinante el 25 de Mayo. Fué anunciada para el domingo anterior y también debió ser postergada porque no concurrió el cincuenta por ciento de los inscriptos. Ahora la anuncian para el 15 de junio, que no es feriado. Con toda seguridad que ese día no acude ni el 10 por ciento. Todos los ciclistas cadetes tendrán que trabajar en las tiendas...

HABRÁ PAZ

Después de la lesión sufrida el domingo pasado por Guerra, en Huracán habrá paz, por cuanto cubrirá su puesto Bálamo...

ASÍ ES

El puntero derecho de la especial de Atlanta es "Latan-cia". De acuerdo a su juego, se halla en la época de su apellido...



EN EL RING

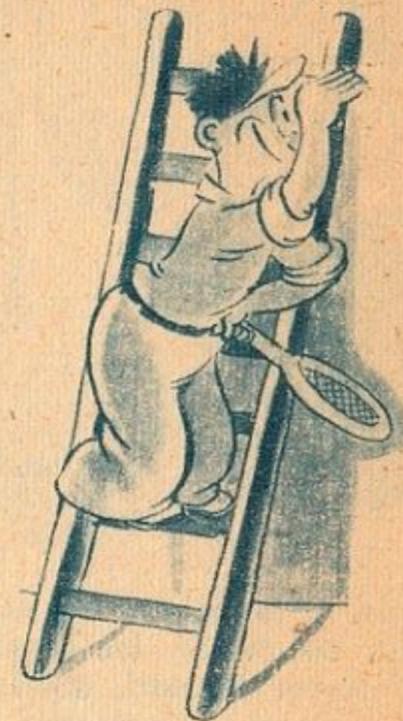
—Tengo el brazo dormido. No le puedo pegar...

—No te preocupes, che... En este round te duermen el resto...

"PIANO, PIANO, SI VA LONTANO..."

John Craig Buchanan, campeón de tennis de Chicago, disputó un match por el campeonato de Estados Unidos en la categoría single-caballeros con Pete Scalón, que poseía el título. Buchanan ganó el match y como piensa adjudicarse el título de campeón mundial, por ahora se consolará pensando:

—Por lo pronto, un Scalón más...



SE GASTÓ EN APRONTES

Conforme entró segundo en la prueba inicial del domingo en Palermo. Parecía en los primeros tramos que se robaba la carrera, pero ya frente a las populares, se quedó Conforme. Cosa que no sucedió con sus apostadores, que pusieron el grito en el techo de las tribunas...

PERDIENDO AIRE...

Después del empate de Huracán con Estudiantes de La Plata, primer empate del puntero y primer punto que pierden en su cancha, se decía un hincha del team del globito:

—Ya decía yo que cuando nos agarraran los pinchas, nos perforaban. Y menos mal que no perdimos todo el gas...

¡UNA HERMOSA FIESTA DE LA REVISTA "PATORUZÚ" PARA LA JUVENTUD FEMENINA EN PALERMO!

¡DOS MAGNIFICOS ZORROS PLATEADOS DE PREMIO!...

¡INSCRIBASE EN LA GRAN CACERÍA DEL ZORRO EN BICICLETA!

ÚNICAMENTE PARA SEÑORITAS MAYORES DE 14 AÑOS

"PATORUZÚ" ha querido salirse de la hoja impresa y lanzarse a la calle, y reunir a todas las muchachas de Buenos Aires, en Palermo, para realizar una hermosa fiesta de juventud.

Y nada mejor para la alegría, para llenar ese gran parque de risas juveniles, que una cacería del zorro. Búsqueda risueña, que no ofrece dificultades, ni obstáculos, ni peligros, y que sólo es un pretexto de fiesta.

"PATORUZÚ" invita por eso a todas sus lectoras a inscribirse en la Gran Cacería del Zorro y a ganarse uno de los dos magníficos zorros plateados de la PELETERÍA FÉMINA, Paraná 289, de los dos que se ofrecen como premios, para lo cual no pide más que dos requisitos: ser mayor de 14 años y poseer una bicicleta. ¡Una fiesta a la que nadie debe faltar, para dejar con ello establecido, para siempre, que Buenos Aires sabe también divertirse!

LA INSCRIPCIÓN DEBE HACERSE EN LA REVISTA "PATORUZÚ", AVENIDA DE MAYO 1410.



NO ES UNA CARRERA DE VELOCIDAD

REMIGIO SAAVEDRA, el popular ciclista argentino, hará de zorro en la Gran Cacería, a disputarse en Palermo el día 2 de julio próximo. Repetimos que esta no es una prueba de velocidad, sino una "Cacería", vale decir, que las competidoras deberán hallar al zorro, quien partirá con algunos minutos de ventaja, con respecto a las cazadoras, para ocultarse.

¡INSCRIBASE!



LA BICICLETA "FIPAT", DE FABRICACIÓN INGLESA, ES RESISTENTE, ELEGANTE Y, SOBRE TODO, LIVIANA-POR ESTAS TRES CUALIDADES LA "FIPAT" ES HOY LA ALIADA PREDILECTA DE LA MUJER MODERNA.

"FIPAT" LA GRAN BICICLETA

FIORE, PANIZA Y TORRÁ S.A.

VIAMONTE 1581 - Bs. AIRES - U. T. 41 Plaza 1091

¡LA INSCRIPCIÓN ES ABSOLUTAMENTE GRATIS!

<http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/>

ESCUELITA de barrio.

La sonora campanita pone fin al bullicioso recreo y, momentos más tarde, una ordenada fila de dos en fondo penetra juiciosamente en el aula de primero superior.

—Bueno, chiquitos; saquen sus cuadernos de borrador. Voy a dictarles el enunciado de un problemita — dice la maestra.

Obedece el aula, y la maestra, con esa voz tan particular y tan familiar para quien haya ido a la escuela, comienza su dictado.

—Si un obrero, que gana cinco pesos por día, y trabaja cinco días por semana...

Aquí interrumpe su dictado. Se ha fijado en un alumno que, con la vista fija en el cuaderno y las manos sobre el pupitre, pareciera estar con el pensamiento en cualquier lado, menos en el jornal del obrero.

—¡Carotenutto! — exclama la señorita.

El niño se levanta y, mirando siempre hacia su banco, enrojece.

—¿Por qué no escribes, Carotenutto?

—No tengo..., este...; cuando salí de mi casa me di cuenta que me había olvidado el lápiz.

—Hubieras comprado uno, niño. Un alumno argentino sin

lápiz es un labriego a quien le falta su útil de labranza.

—Señorita, yo soy "gratis" — balbuceó, confundido, el niño.

Hizo un gesto de comprensión la maestra, y abrió los cajones de su escritorio en busca del lápiz. Pero no fué

Bermúdez... ¡Qué gran muchacho!

Por Congreve

necesario que intensificara la búsqueda.

Una mano pequeña y generosa había alcanzado ya la preciosa herramienta al indigente, mientras exclamaba el dueño de aquella mano.

—Guardátelo, Carotenutto. Te lo regalo.

—Gracias, Bermúdez.

Conmovida por aquel rasgo, la maestra se acercó a Bermúdez, y, apoyando su blanca mano sobre la rizada cabellera, exclamó, conmovida.

—¡Otra vez tú, Bermúdez!... ¡Cuanta nobleza, cuanta generosidad en tu pequeño corazón tibio como una paloma, generoso como la sombra del ombú!...

Y es que aquel niño era el verdadero Mecenaz de los alumnos "gratis". Ora era un cuaderno, ora un lápiz, ora los bizcochos que su mamita le empaquetaba para el recreo, las desinteresadas y espontáneas donaciones con que materializaba las bíblicas palabras, siempre en boca de sus padres: "Dad de comer al hambriento y de beber al sediento".

...y el tiempo sigue su marcha...

Bermúdez, el rubio muchachito que conociéramos en primero superior es ahora una pieza más de una exacta máquina de sumar, que a su vez es una pieza mayor de una poderosa compañía extranjera. Percibe un sueldo mensual considerable que,

bien administrado, no sólo le permite vivir con decoro, sino también sacar de apuros a sus compañeros de trabajo, de quienes es el paño de lágrimas.

—Che, Bermúdez, ¿Tenés diez pesos hasta el primero?

—¡Cómo no, querido!... ¡Tomá, aquí los tenés!...

—¡Gracias, viejo!... ¡El primero sin falta te los devuelvo!

—¡Ah, no!... Así no te los presto...

—Pero, Bermúdez..., antes no puedo... ¿Cuándo te los voy a

pagar?...

—¡Nunca! ¡A mí no me debés nada!... ¡Vos tenés cuatro pibes y una señora! ¡Yo soy soltero, y los amigos son los amigos!...

—¡Gracias, Bermúdez!...

Del veinticinco al treinta de cada mes la escena se repite con harta frecuencia. Podría decirse que Bermúdez es la caja de ahorros de los compañeros, con la ventaja de que no había que depositar para sacar fondos de ella.

Y ahora estamos en el preciso instante en que todos sus camaradas están a la expectativa. Bermúdez, días antes, ha recibido la visita de un jurídico señor, abogado, para ser más precisos, quien lleva la misión de notificarle el fallecimiento de un pariente lejano, quien, antes de suspirar por vez postrera, ha tenido la ocurrencia de dejarlo en posesión de unos diez mil pesos moneda nacional, canario más, canario menos.

Se explica entonces la ansiedad de los compañeros que, sabedores de la espontánea y proverbial generosidad de Bermúdez, andan alrededor de la herencia como media docena de buitres que revolotean alrededor de una res que se quedó rezagada...

Pero... ¡Cuán innumerables son las sorpresas que nos depara el mundo! ¡Sí, sí! ¡Innumerables y terribles!... ¡Terribles!

Bermúdez, el bueno Bermúdez, el magnánimo Bermúdez, el generoso Bermúdez, no bien percibió los pesitos todos juntos, se retiró de la oficina para... para... ¡Para instalar "La Benefactora", una oficina de préstamos al veinticinco por ciento mensual de interés!



Ya nada lo salvará, ahora ¡vigilará!



¡Hasta cuando está dormido, cumple con su cometido!



Del capitán al grumete, ¡se conoce en el tapete!



¿Qué será lo que ha encontrado? ¿Algún tesoro enterrado?



¿Por qué el ex amotinado, pide que sea ocultado?



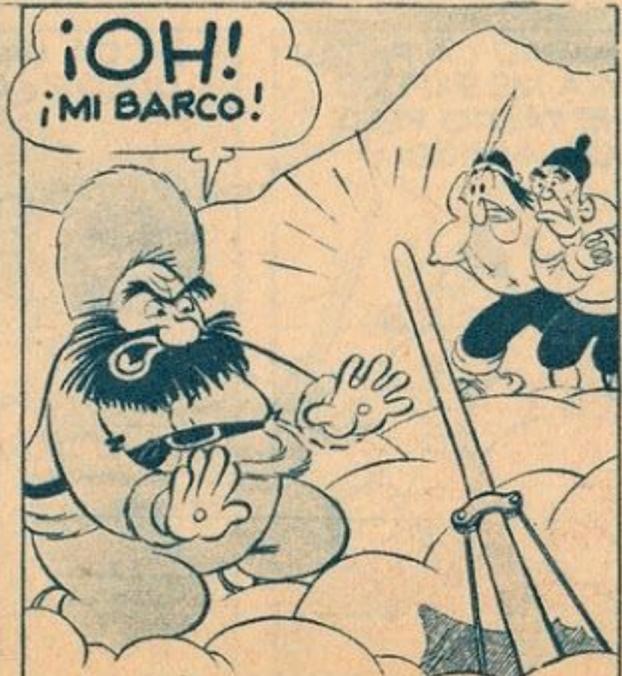
¡Si descubre la tramoya! En el Polo arderá Troya!



¡No lo llevara el demonio, al barranquero de Tonio!



¡La terrible remembranza, le da más sed de venganza!



LA VIDA COLOR DE ROSA

POR PEPE EL TRANQUILO

MONOS-DE TOÑO GALLO



DUDA ATROZ

El hombre del turbante está desesperado. No hace más que mirarse al espejo y decir:

—¡Maldita duda!... ¡No me acuerdo si soy un rajá o un hombre vulgar a quien le han dado un mal golpe en la cabeza!...



EN SING - SING

Jim y John conversan en una celda de Sing-Sing.

—¿Cuánto tiempo estarás aquí dentro? —pregunta Jim.

—Tres semanas — responde John —. He matado a seis personas y a un gato de Angora.

—¿Tres semanas por seis homicidios? ¡No puede ser! — dice Jim.

—Sin embargo es así — contesta John—. ¡Dentro de tres semanas me electrocutan!

HISTORIA DE LEONES

Un cazador de leones llega a un pueblo de Africa y ofrece pagarle a un indígena para que lo guíe al lugar donde están los leones. El indígena acepta, pero solicita que le pague adelantado.

—¡Me extraña mucho que desconfíes de mí! — dice el cazador, ofendido.

—Yo no desconfío de usted — responde el indígena — ¡Desconfío de los leones!...



CENA PARA DOS

Los recién casados partieron velozmente en un automóvil. Era la hora de la cena.

—¡Angel mío!... —murmuró él, dulcemente—. ¡Ahora sí que podemos decir que los dos somos una sola persona!...

—Teóricamente, sí —respondió ella —; pero, desde el punto de vista práctico, es conveniente que en el restaurante pidas comida para dos!

¡VENGANZA!

(Drama en un acto)

PERSONAJES: LA HIJA. EL PADRE. (La acción en la oficina del padre.)

LA HIJA. — (Entra llorando.) ¡Oh, papá! ¡He sido ofendida mortalmente!

EL PADRE. — ¿Por quién?

LA HIJA. — ¡Por mi marido! ¡Me dió una bofetada en la mejilla derecha!

EL PADRE. — ¿Y yo qué tengo que ver?

LA HIJA. — ¡Cómo que tengo que ver! ¡Eres mi padre! ¡Debes vengarme!

EL PADRE. — ¡Es verdad! (Le da una bofetada a la hija en la mejilla izquierda.) ¡Toma! ¡Dile a tu marido que si él ha ofendido a mi hija, yo he abofeteado a su mujer!

TELÓN RÁPIDO.

\$ 1000.- Semanales EN EFECTIVO!

Intervenga Vd. en los grandes sorteos semanales del aceite UNICO. Todos los jueves, a partir del 1º de junio, el aceite UNICO sorteará \$ 1.000 en efectivo. Hay 6 premios de \$ 50, 10 de \$ 20 y 50 de \$ 10 cada uno. Los sorteos se efectuarán y se transmitirán por L R 1, Radio El Mundo, y en cadena Bycla con la red Azul y Blanca, a las 13.05 horas, en acto público. Queda usted invitado a presenciarlos; solicite entrada en Bycla S. A., Independencia 572, Capital. Los resultados se darán a conocer, también, todos los viernes, por intermedio de "La Prensa", "El Mundo", "La Razón" y "Crítica". ¡Gánese usted un premio! Intervenga remitiendo, junto con el cupón de este aviso, el disco de control que hallará dentro de cada lata de

ACEITE

UNICO

Remita este cupón a:
CONCURSO ACEITE

UNICO

Avenida de Mayo 1410
Capital.



Acompañó un disco del Aceite UNICO para participar en los \$ 1.000 semanales y optar a un premio.

NOMBRE.....

DIRECCION.....

LOCALIDAD..... F. C.....

PRODUCTO DE BYCLA : PRODUCTO NOBLE

ALGUNA vez prometí contar cómo me inicié en el periodismo, y he aquí una ocasión que me parece muy oportuna para hacer la relación.

Recuerdo que ambulaba por la redacción del matutino "Vox Pópuli", donde me encontraba por razones profesionales, cuando repentinamente apareció el director, quien, luego de pasear su mirada por el salón, me llamó con un gesto.

—¿Qué desea de mí, señor?

—¡Hum! Esta es la primera vez que lo veo por aquí...

—Así es, señor; he llegado hace un rato, y...

—Bien, bien; voy a encomendarle un trabajo.

—Encantado, señor. Usted dirá...

—Nada difícil, por ahora; tome: alárgueme esta noticia de manera que dé dos columnas. No olvide las fotos, y en cuanto termine su trabajo entréguelo al secretario.

—Pero..., este..., yo...

—¡Hum! Ni una palabra más. Vaya, y cumpla con su deber.

Ocupé un lugar en la redacción y entonces leí el papel que me entregara el director. Eran cuatro líneas y decían:

"Auto presidente chocó columna 4700 Córdoba. Ocupantes muertos. Columna hacia el norte."

Confieso que en las primeras once lecturas del papel, ninguna idea dignóse ocupar un compartimiento en mi cerebro. Pero, a la duodécima, di un brinco y estuve a punto de caer desmayado.

—¡Demonio! — exclamé —. ¡Esto es gravísimo!

Dicen que el número trece es fatal, y conmigo no

COMO SE MALOGRA UN PERIODISTA

Por CARLOS V. WARNES

ILUSTRO GUSTAVO

hizo excepción cuando leí la noticia una vez más.

—Esto es muy claro: "El auto del presidente chocó contra una columna de 4700 opositores, en la provincia de Córdoba. Los ocupantes del auto murieron, y la columna huyó hacia el norte". ¡Y el director quiere que haga dos columnas con esto! ¡Qué falta de visión periodística! Con esta noticia y las fotos tengo para llenar cuatro páginas.

Corrí al teléfono y pedí con la Casa de Gobierno.

—¡Hola, hola! Comuníqueme inmediatamente con el vicepresidente, es decir, con el que ahora es presidente.

—¿Qué dice? ¡Usted está loco!

—¡El loco es usted! Hablo de la redacción de "Vox Pópuli", y le recomiendo que no se haga el vivo porque, poco me costará mandarle un brulote.

—Pero, señor... Usted dice que...

—¡Digo que ya no tenemos más presidente, y se acabó!

—¿Y por qué se acabó el presidente, señor?

—Se acabó porque lo mataron en Córdoba. ¿Quiere usted saber más que la prensa? ¿Somos o no somos el cuarto poder?

—¡No tenemos más presidente! Juraría hasta el

cansancio de que esto es cosa de la oposición...

—¡Al fin se le ocurre una idea, hombre! Comuníqueme en seguida con todos los ministros, con el vicepresidente, con los senadores, etc., etc.

—Pero es que todos esos señores no están aquí ahora...

—Perfectamente. Llame usted a todos ellos y cítelos inmediatamente en la Casa de Gobierno. Yo saldré después con varios fotógrafos... Y mucho cuidado con arruinarme la primicia, porque lo bruloteo. Me entiende, ¿eh?

Pedí fotos al archivo y ordené a los dibujantes media docena de reconstrucciones. Cuando volví a la redacción, veinte teléfonos llamaban desde los ministerios, el Congreso, la policía...

Uno de los llamados fué atendido por el secretario, cuyas gafas saltaron a cuatro metros cuando habló cincuenta palabras.

—¿Con quién quiere hablar, señor?...

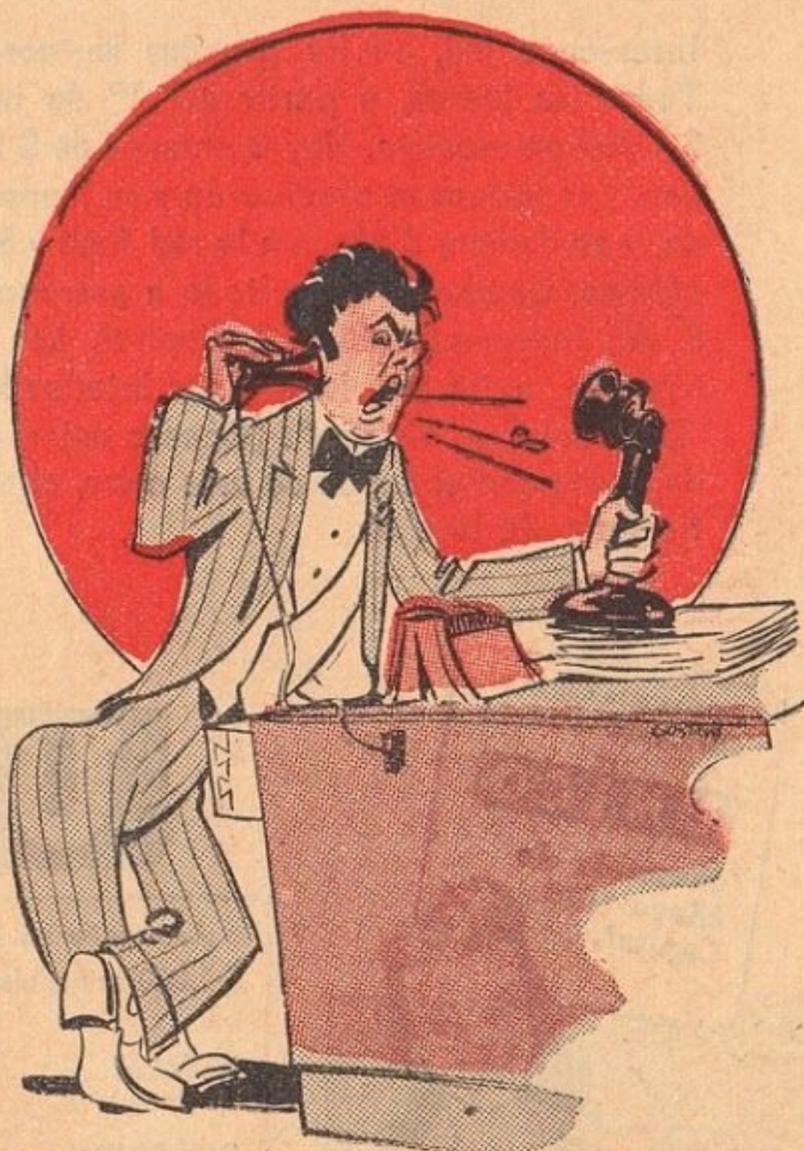
—Con el redactor que llamó recién... ¡Por el asunto del asesinato del presidente!

—¡El ase...si...na...to!... ¿De quién?

—¡Bah, no se haga el tonto!... ¡Bien saben ustedes que el presidente ha caído bajo el plomo vil de la oposición!

El secretario largó el auricular en un tiempo que hubiera envidiado Halifax y corrió hacia el despacho del director. Dos minutos después tocaba la sirena, y cinco minutos más tarde ochenta mil personas se rompían todas (pero sin música de Canaro) para leer en las pizarras.

Y, con la indignación imaginable, pude comprobar que el secreto no había sido guardado como yo lo pidiera: los otros catorce diarios rivales atronaron también con sus sirenas; y la noticia lanzada al éter por treinta broadcastings comunicaba al mundo la infausta nueva.



—¿Y por qué se acabó el presidente, señor?

—Se acabó porque lo mataron en Córdoba. ¿Quiere usted saber más que la prensa? ¿Somos o no somos el cuarto poder?

—¡No tenemos más presidente! Juraría hasta el

Instantáneamente, nuestra insignia monetaria se desvalorizó en un cincuenta por ciento. El pueblo se armó hasta los dientes y ganó la calle, dividido en "Legalistas" y "Ultralegalistas". Se levantaron barricadas en todos los barrios, y se decretó el estado de sitio y la ley marcial. Ordenóse el inmediato regreso de todos los barcos de guerra en tren de turismo, y los gobiernos provinciales aprovecharon la oportunidad para concertar empréstitos con el extranjero. El estado del país era caótico, y todo el mundo quería pelear, y quienes carecían de armas asaltaron las armerías, barriendo con todos los relojes, cortaplumas, máquinas de afeitar y otras armas propias de una revolución.

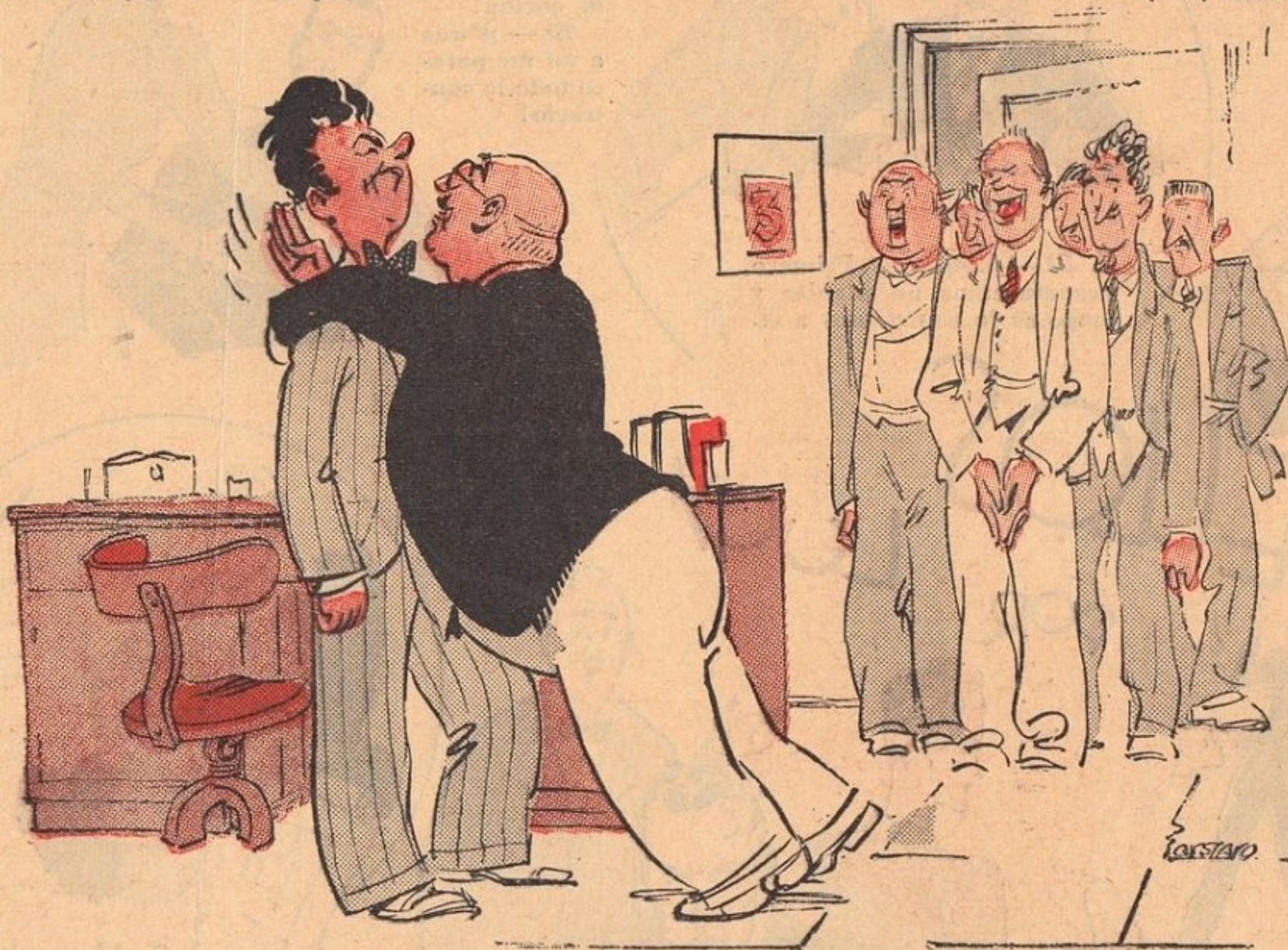
Sólo yo permanecía indiferente a todo aquel merengue, atareado frente a una máquina de escribir. ¡Aquél era mi bautismo de sangre; y quería lucirme!

Y me lucí. En la edición extraordinaria, aparecida dos horas después de conocida la novedad, estaban las noticias más completas, las reconstrucciones más acertadas y unas fotos magníficas. Mediante un truco fotográfico presentamos al extinto presidente defendiéndose a balazo limpio contra la turba opositora, y la leyenda explicativa, fruto exclusivo de mi inspiración, decía: "Así caen los leones cuando el sanguinario cazador osa rizarles las melenas."

Recién entonces consideré llegado el momento de presentarme ante el director, que ya estaría impaciente por abrazarme emocionado. Me dirigí con paso resuelto, como avanzan los triunfadores, y empujando con un pie la puerta de su despacho me colé al interior. Podrán pasar muchos años aun, pero jamás ol-

vidaré aquella escena. El director me salió al encuentro, y en medio del salón y ante numerosas personas me dió un abrazo histórico.

—Señores... — dijo en seguida y a manera de presentación —. ¡Aquí tenemos al verdadero héroe de la jornada!



Una salva de aplausos me hizo colorear el rostro. Bien se veía que cualquiera de los presentes hubiera dado diez años de su vida por encontrarse en mi pellejo. Comprendí que era necesario decir algo, y aclarando lo voz exclamé:

—Gracias, gracias, mis amigos. El señor direc-

tor es demasiado gentil... ¡Bien sabe él que sin los datos que me dió yo nunca hubiera podido revelarme!

El director arqueó levemente una ceja y transportó su cigarro al otro lado de la boca.

—¿Datos? ¿De qué datos habla usted?...

—¡Ah, estimado señor, es usted la modestia personificada! ¿No recuerda que fué usted quien me dió la noticia, pidiéndome que la ampliara hasta dos columnas?

—¡Eh!! ¡Si aquello se trataba del choque de un auto marca "Presidente", chapa 4700, contra una columna de alumbrado en la calle Córdoba!...

No pude evitar una sonrisa... —¡Je!... — dije alegremente.

—Pero, ¡usted es un monumento a la inconsciencia! ¡Ahora nos quemarán el diario!

—Bueno, bueno — propuse conciliador —. ¿No podría arreglar el asunto publicando mañana una pequeña rectificación?

—¡No, maldito sea, no! Esto sólo se arregla huyendo del país. ¿Por qué hizo semejante burrada, idiota?

Bajé los ojos, y dije:

—No fué mía la culpa, señor... Cuando usted me vió, yo me encontraba en la redacción tratando de vender hojitas de afeitar y ligas para las medias...

Tal fué mi debut en el periodismo. Lástima grande que dicho debut me cerró la puerta de los demás diarios, y de todas partes me rechazaban aconsejándome que después de hundir a un diario ya podía estar conforme...

Pura envidia profesional y nada más.

1. *El.*—¡Mira, querida, ya tenemos ahorrado lo suficiente como para hacer nuestra casita!

Lucy. — ¡Entonces llamemos a un arquitecto!



Y TRAZADO EL PLANO...



2. *El.*—¡Bien!... Primero prepararemos un planito y luego se lo sometemos a él.

3. *Lucy.*—¡No, querido! ¡Creo que esta habitación no está bien allí!... ¡Tiene que estar más cerca de la cocina!

El.— ¡Pues a mí me parece todo lo contrario!



4. *Lucy.*—¡Te digo que es absurdo!

El.—¡Es mi gusto y basta!

ELLOS POR LUCY



5. *El.*—¡Trae el plano! ¡Se quedará así!

Lucy. — ¡No! ¡Yo lo haré a mi gusto!

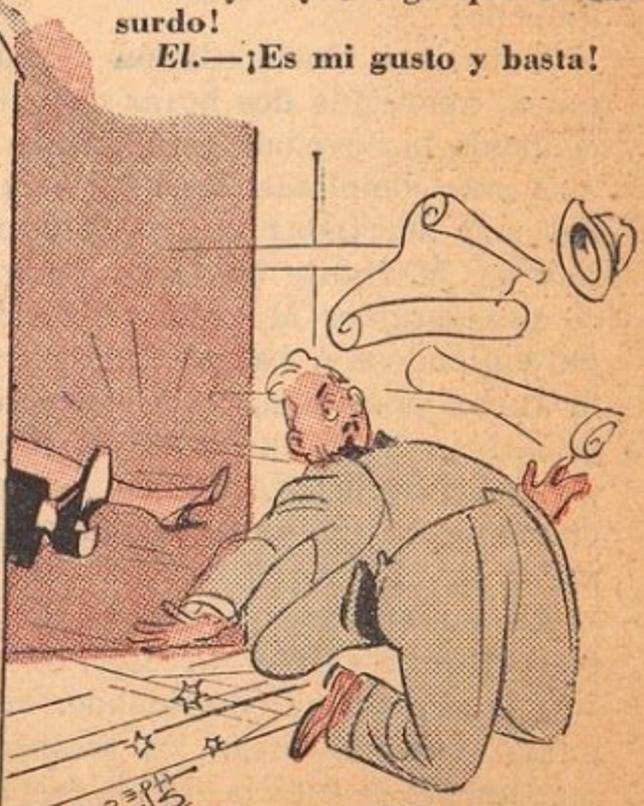
El arquitecto.— ¡Oh, oh!



6. *El arquitecto.*—Este... perdonen. ¿No?..., pero... ¿Ustedes se pelean siempre así?... Entonces les haré un plano de acuerdo a ustedes dos... ¡Ya sé lo que necesitan!



7. *El arquitecto.*—¡Esto! ¡Una casa con dos dormitorios!... ¡Después de disputar así no querrán verse las caras por una semana!



jefe de ventas de una gran mueblería céntrica.

“¡Caballero!” — es el acompañamiento de un carterazo. De donde se deduce lo mal que suele emplearse la palabra “Caballero”.

Una sonrisa odontológica es un joven aficionado al cine.

Una mesa de tres patas es un chiste de espiritismo.

“Las Familias, de Flores, o de

DEFINICIONES

Por MARIANITO

Caballito, o de Villa Devoto”, es una panadería.

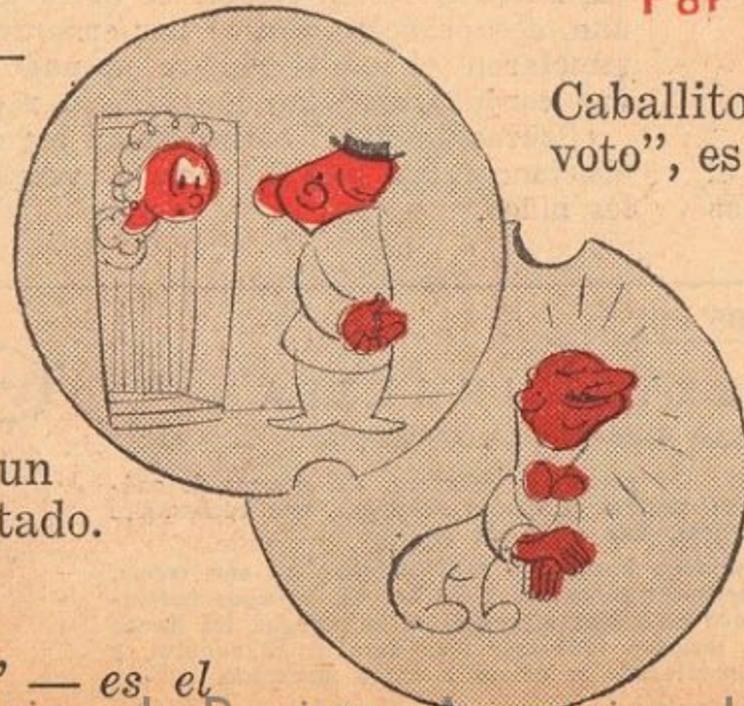
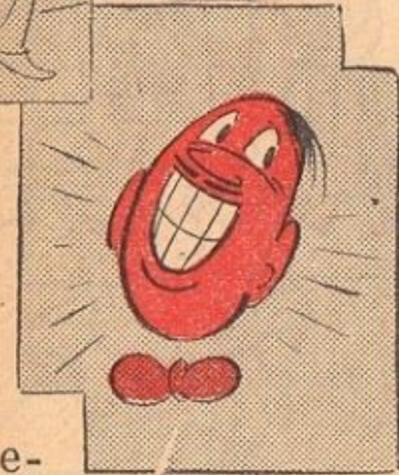
“Voy a ver si está” — es una mucama encubridora.

Un pelo es un plato de sopa.

“Soy menor” — es un gracioso en la boletería de un cine.

Una canastita con naranjas y milanesas es un conscripto arrestado.

“¿Caballero?” — es el



Vd. puede lucir una hermosa PIEL

DE ALTA CALIDAD Y MUY BARATA SI LA COMPRA EN **PELETERIA FÉMINA** (el hogar de las pieles)

APROVECHANDO UN **CREDITO A SOLA FIRMA** pagadero en 10-15 y 20 meses.

Modernos TAPADOS 3/4 y 4/5, la prenda 1939, desde

\$125



ZORROS PLATEADOS, de finísima calidad, desde

\$145



Satisfaga su femenina curiosidad visitándonos, y conocerá la maravillosa piel SUAVIZÓN. SUAVIZÓN es hermosa, es elegante, es suave: ES LA PIEL PARA TODA LA VIDA.

CAPAS DE ZORROS PLATEADOS,

modelos exclusivos, desde..... **\$ 160**

MARTAS AMERICANAS, el par, desde... **\$ 16**

Peletería FÉMINA
“El Hogar de las Pieles”
PARANA 289 CASI ESQ. SARMIENTO
U. T. 38, Mayo 0537 - 8607

ENVIAMOS GRATIS el nuevo CATÁLOGO Nº 22, con las NOVEDADES INVIERNO 1939.

MARTAS FRANCESAS, legítimas, el par, desde **\$ 85**

PARA LOS NIETITOS DE ADA LIND

Las Seis Llamitas

Por MADUKA

NACIERON una noche fría, hijas de un leño verdoso, en la estufa de una morada rural, y eran tan pequeñas, que, juntas, no daban más lumbré que un fósforo. Afuera llovía a

baldazos, y al abrirse una puerta de la habitación las llamitas temblaron ligeramente. Un hombre grandote entró. Venía calado hasta los huesos y aterido de frío. Se quitó el abrigo que lo cubría, el sombrero, las grandes botas de cuero, poniendo todas estas cosas cerca de la estufa, para que se secaran. Esto hizo poca gracia a las llamas mayores, y dieron la voz de alarma a las seis chiquitas.

—Guardaos del agua, que es nuestro peor enemigo — dijo a éstas, al tiempo que les indicaban las gotas de agua que chorreaban del abrigo extendido cerca de ellas; pero las seis llamitas, incrédulas, por-

que carecían de experiencia, se largaron todas a reír.

—¿Qué el agua es nuestro peor enemigo? ¡Ja, ja, ja! Tal cosa decís vosotras porque sois unas grandísimas desaseadas. Nosotras — agregó la llamita que hablaba — somos jóvenes y tenemos otro sentido de las cosas. En primer término, pensamos divertirnos mucho sin escuchar sermones, ni consejos, ni advertencias estúpidas... — Y, hablando así, las seis a un tiempo saltaron sobre los pies del hombre que éste tenía puestos cerca de la estufa, con buen frío todavía. Proferir el mismo un alarido de dolor y pegar un salto más grande que un acróbata de circo fué cuestión de un segundo.

—¡Me quemó! ¡Me quemó! — gritó el hombre, y las llamitas, con el asombro de las otras, se revolcaban de risa.

No se conformaron con esto y saltaron luego sobre el abrigo, desafiando las gotas de agua y las advertencias de las otras llamas, y salieron con la suya, pues en poco tiempo el abrigo citado se chamuscó por todas partes, lo que también ocurrió con el sombrero, con las botas de cuero y con el tapizado de un sillón, todo lo cual apenó profundamente al morador de la casa.

Claro que el éxito de las primeras diabluras envalentonó peligrosamente a las seis llamitas.

—¡Encenderemos fuego a toda la casa! — propuso una.

—¡Qué lindo! — saltó otra.

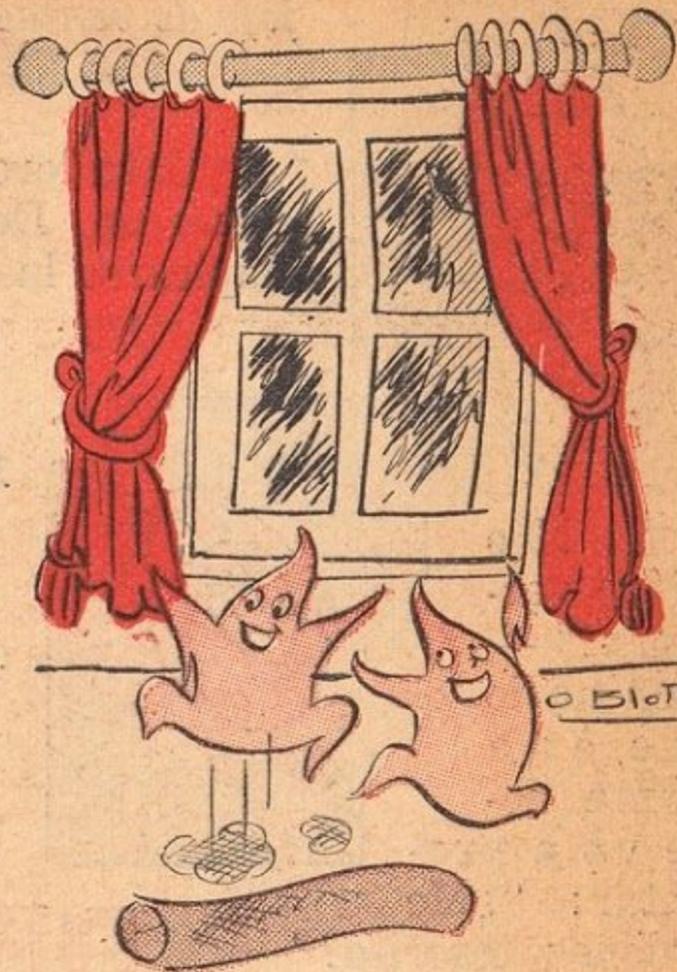
—De acuerdo — agregó una terce-

ra —. Pero debemos procurar que el fuego sea tan intenso que obligue a llamar a los bomberos...

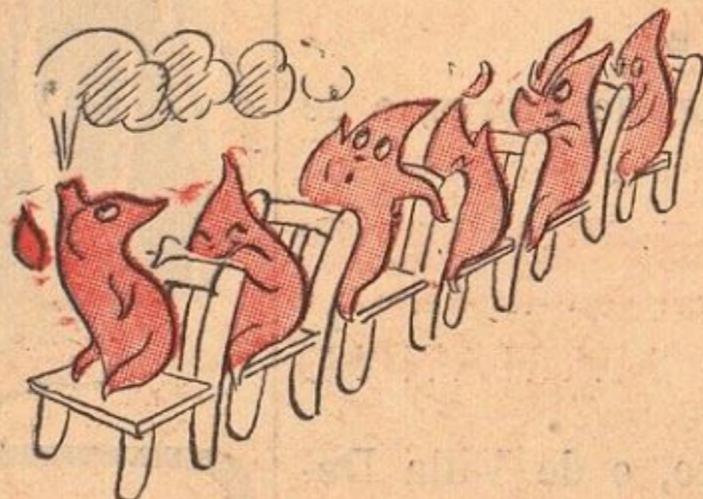
—¿Cómo son los bomberos? — preguntó la última, muy ignorante, por cierto; pero nadie le respondió, porque ya marchaban a poner manos a la obra. Y hubieran obtenido su intento destructivo si la providencia no apare-

se cuando menos se la esperaba. Ascendían las seis llamitas hacia el techo, cuando se abrió una gotera, y, una a una, desaparecieron como por encanto. Las demás llamas temblaron y hasta el hombre no pudo explicarse mediante qué conjuro el fuego languideció repentinamente.

¡Pobres llamitas! No merecían ese destino, pero la desobediencia las perdió, como a veces suele ocurrir con los niños.



OBIOTTA



LA RECETA DE HOY

TORTA INGLESA

por ESPUMITA LA REPOSTERA

INGREDIENTES: 150 gramos de manteca, 250 gramos de azúcar, 3 huevos, 250 gramos de harina de papas, una cucharadita de polvo de hornear, una pizca de sal.

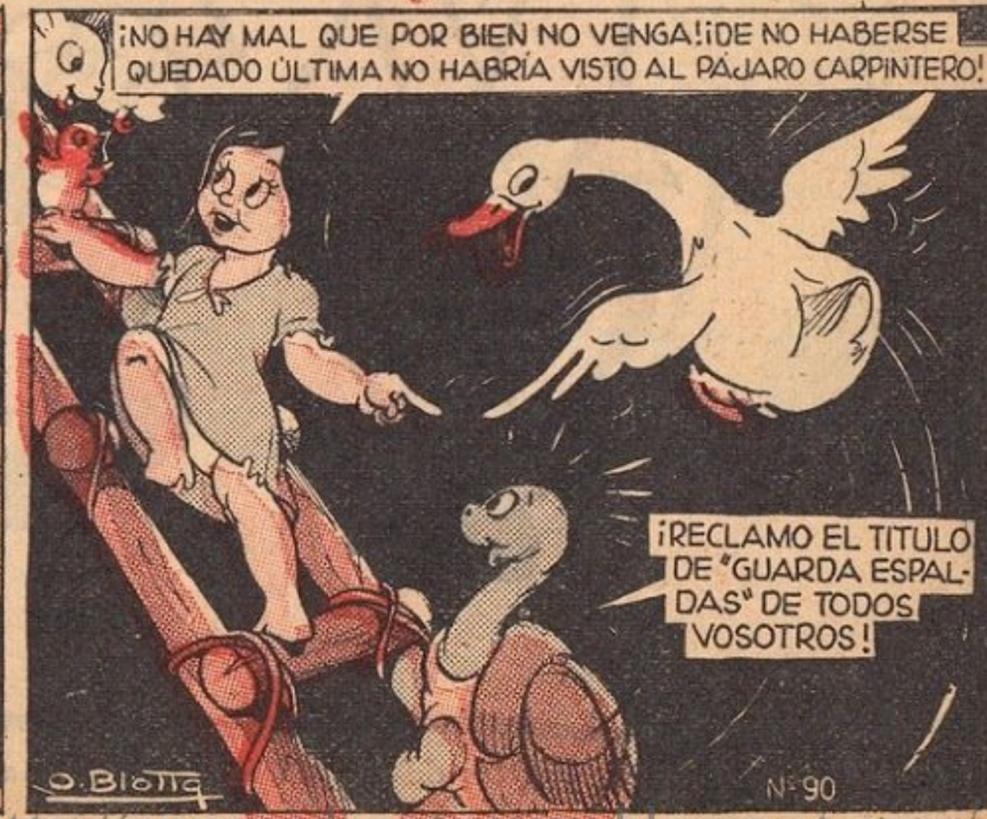
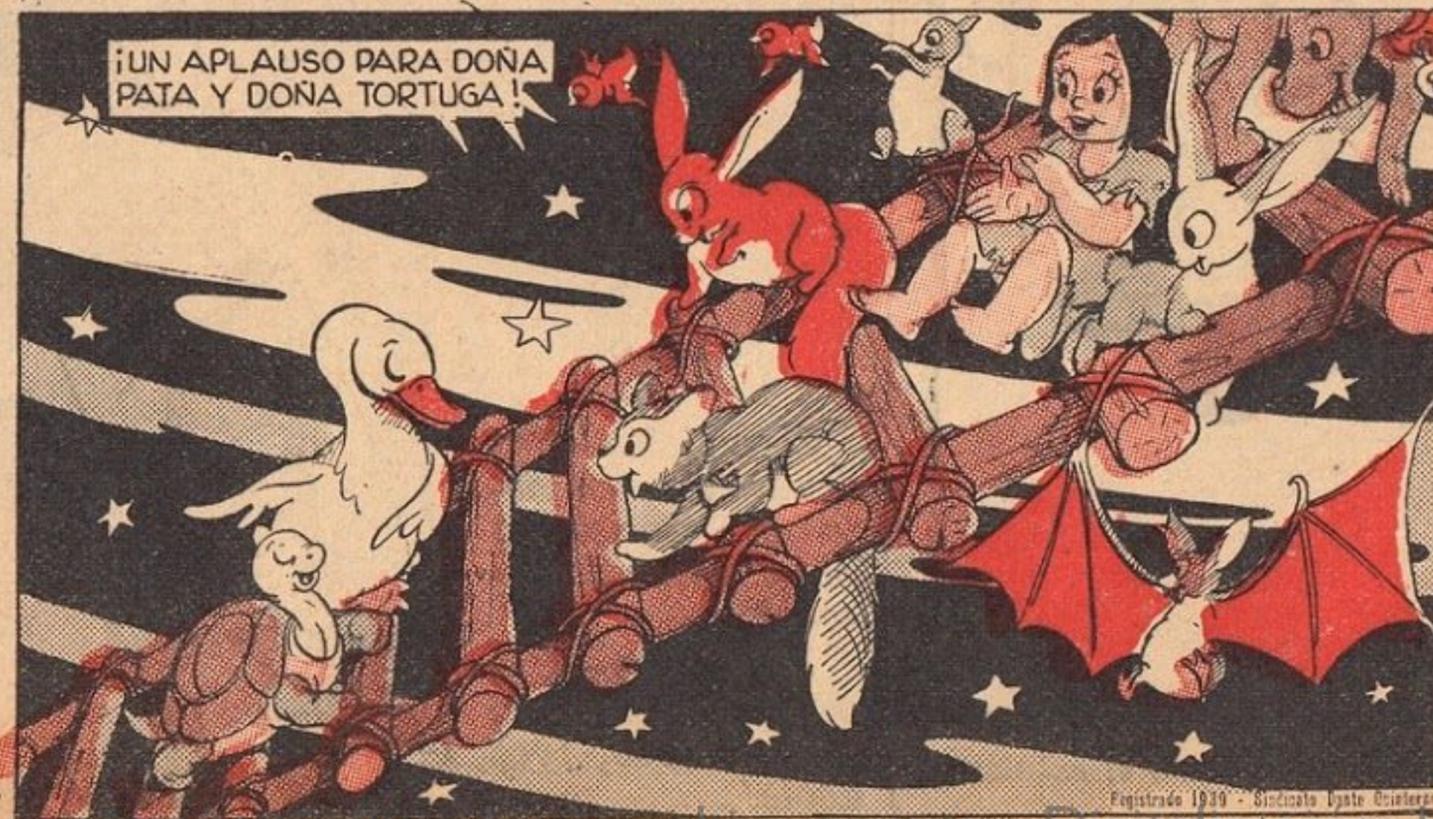
Se bate la manteca hasta que se transforma en una crema. Se le agregan entonces el azúcar y los huevos. Se sigue batiendo, y cuando todo esté bien mezclado se le agregan los demás ingredientes. Se revuelve todo muy bien durante 20 minutos, y en un molde enmantecado se coloca a horno moderado.



EL G N O M O P I M E N T O N

Por ADA LIND

DIBUJOS DE BLOTTA



Registrado 1939 - Sindicato Dante Quiroga

O. BLOTTA

Nº 90



—¡Antes de fabricar billetes de un millón de pesos, hubieras averiguado si existían, idiota!

ENTRE PITOS Y FLAUTAS

Por el LICENCIADO VIDRIERA

El peón de cocina ganaba un peso por día. Ese sí que tenía la sartén por el "mango".

Era actor y lo llevaron preso por andar en malas compañías.

El verdugo.—¿Cuál es su último deseo?

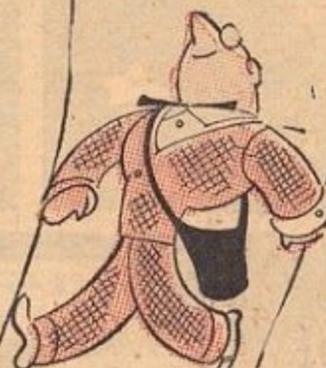
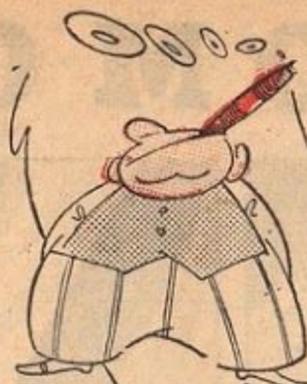
El condenado a muerte.—Quisiera leer detenidamente el Diccionario Enciclopédico.

El músico que tocaba la caja, cuando lo dejaron cesante casi se muere. Estaba desencajado.

Este fotógrafo era un orgulloso. Tenía mucha pose.

El oculista.—Esa debilidad de su vista es ocasionada por el abuso del alcohol.

El cliente.—Sin embargo, doctor, cuando bebo, ¡veo doble!



Destino: después de veinte años de cárcel lo indultaron y entró a trabajar en una fábrica de jaulas.

Los campeones de salto, los días de entrenamiento, no comen más que langostas.

El cazador que se proveía de piezas en el mercado tenía un cómplice que guardaba silencio cuando le oía contar sus aventuras: el perro de caza.

Cuando un mentiroso dice la verdad, tiene la sensación de que ha mentado.

El portero, cuando jugaba al monte, acertaba en puerta.

A pesar de ser creyente, este garrero se fumaba los Santos.

EL VIAJE DE BODAS HA DEJADO
DE SER UNA ILUSION...

HOY ES UNA HERMOSA REALIDAD!



Mediante el plan E. V. E. S., que se adapta a todos los bolsillos, le será posible efectuar su viaje de Luna de Miel en condiciones ventajosísimas.

La revista "LUNA DE MIEL" condensa en sus páginas una gran variedad de itinerarios de Viajes de Boda, entre los cuales hallará el que mejor se avenga con sus deseos y posibilidades económicas. "LUNA DE MIEL" contiene también el Código Social y una infinidad de consejos útiles para los novios. Esta revista se remite gratis a quien la solicite, siendo requisito indispensable remitir, conjuntamente con el cupón, la boleta de compra de los anillos de compromiso o el recorte de diario o revista donde haya aparecido el anuncio del compromiso.

Solicite hoy mismo un ejemplar!

Señor Gerente de E. V. E. S. Maipú esq. Tucumán
Buenos Aires

Sírvase remitirme un ejemplar de la revista "LUNA DE MIEL", para lo cual remito a usted la boleta de compra de los anillos de compromiso.

Nombre y Apellido.....

Domicilio..... Localidad.....

Viaje de bodas

¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

BUENOS AIRES
EL TREBOL
ROSARIO



GORGONZOLA
"DE LORENZI"

El famoso queso de las vetas verdes

PRODUCTOS
DE LORENZI



"LAS TAPERITAS", exquisita crema de gruyère. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.